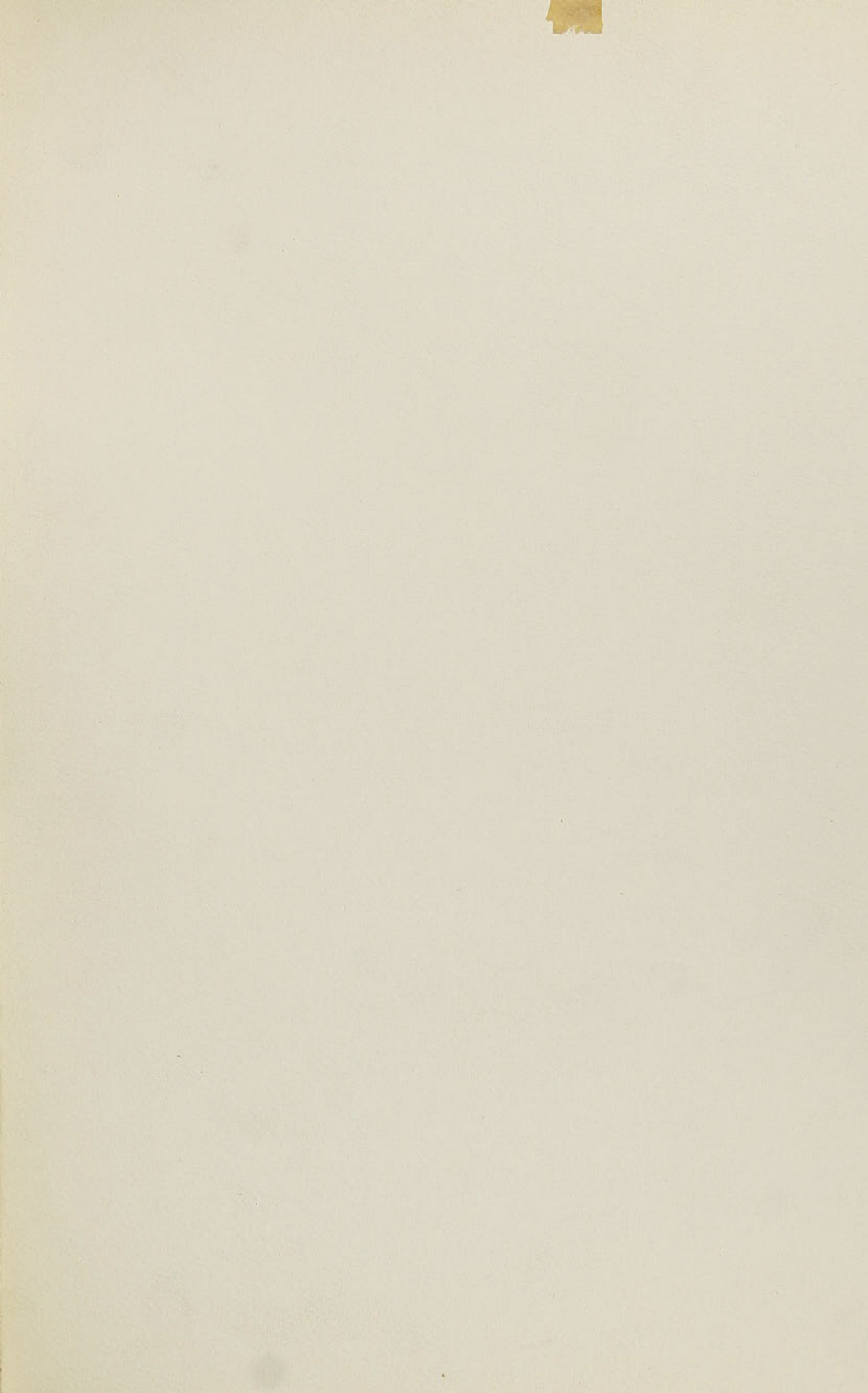


**A R A U C O**  
**D O M A D O**



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA











Jose Vega Carpio



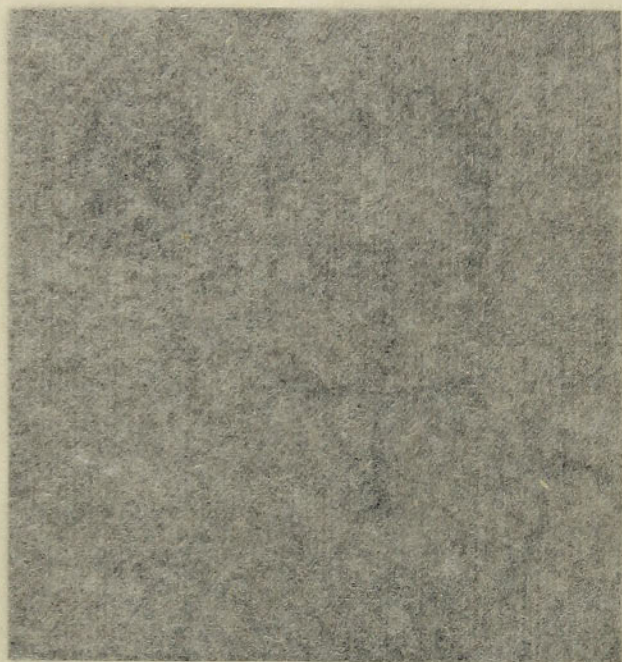
ARAUCO DOMADO  
POR EL  
EXCELENTISIMO SEÑOR  
DON GARCIA HURTADO DE MENDOZA

*Tragicomedia famosa*  
*de*  
*Lope de Vega Carpio*

*Ilustrado por*  
NEMESIO ANFORET

SANTIAGO, 1933  
SOCIEDAD DE BIBLIOPHILES CHILENOS





Edward Vign Carpio

ARAUCO DOMADO  
POR EL  
EXCELENTISIMO SEÑOR  
DON GARCIA HURTADO DE MENDOZA

*Tragicomedia famosa*  
*de*  
*Lope de Vega Carpio*

*ilustrada por*

NEMESIO ANTUNEZ

SANTIAGO, 1963

SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS CHILENOS

PRINTED IN CHILE

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

# P R O L O G O



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CONTROL

L A G U E R R A de Chile golpeó fuertemente la imaginación de los castellanos de los siglos xvi y xvii. De norte a sur del continente americano, en unos pocos años fueron cayendo los imperios indígenas ante los embates de los conquistadores. En el extremo austral el pueblo mapuche, los araucanos, pusieron un dique indomeñable a los guerreros del rey de Castilla. En la región de la frontera del Bío-Bío se situó la guerra permanente: los encomenderos chilenos, como viejos señores medievales, debían prestar con sus personas y sus hombres el servicio de lanzas, pero como esto no bastaba, el virrey del Perú debió mandar un ejército a la moderna, conducido por su hijo, el joven don García Hurtado de Mendoza, con lucida comitiva, a ganar honra en una empresa grande. Estamos en 1557. La llegada de don García pone fin a la primera etapa de la historia de Chile indiano: se aparta del primer plano a los guerreros de la conquista, los compañeros de Valdivia, y se los reemplaza por señores de gran familia o por capitanes ilustres de Flandes o de Italia.

Don Alonso de Ercilla, del séquito de don García, va a dar, en la armonía de las octavas reales de *La Araucana*, la configuración épica de la nueva empresa castellana, de la guerra de Arauco y va a dignificar a los personajes de ambos campos. Es la nueva epopeya que, en la imaginación de los castellanos, debe reemplazar al relato antiguo de caballería: los primeros versos de *La Araucana* afirman el reemplazo, al utilizar Ercilla los mismos términos, con signo opuesto, que Lodovico Ariosto en la primera octava del *Orlando furioso*; éste anuncia:

*Le donne, i cavallier, l'arme, gli amori,  
le cortesie, l'audaci imprese io canto,  
che furo al tempo che passaro i Mori  
d'Africa il mare, e in Francia nocquer tanto,*

*seguendo l'ire e i giovenil furori  
d'Agramante lor re, che si dié vanto  
di vendicar la morte di Troiano  
sopra re Carlo imperator romano.*

y el otro, en contrapunto:

*No las damas, amor, no gentilezas  
de caballeros canto enamorados;  
ni las muestras, regalos y ternezas  
de amorosos afectos y cuidados:  
mas el valor, los hechos, las proezas  
de aquellos españoles esforzados,  
que a la cerviz de Arauco, no domada  
pusieron duro yugo por la espada.*

En el poema de Ercilla hay una deliberada omisión, causada por bien sabidos rencores: don García Hurtado de Mendoza no aparece. Unos años más tarde, nuestro primer poeta indiano, nacido en los Infantes de Angol, Pedro de Oña, vino a llenar ese vacío al hacer su héroe a don García, en el *Arauco domado*. Los dos poemas habrían sido bastantes sin duda para la honrosa figuración en la alta literatura de la guerra de Chile. Esta, por otra parte, se sigue desarrollando en una tónica de tal dureza que aquello de estar domado Arauco pudo considerarse pía ilusión; al fin del siglo xvi las cosas andaban tan mal, en el desastre de Curalaba muere el gobernador Oñez de Loyola, que la corona tiene que tomar la decisión importantísima de crear y costear el ejército profesional en Chile con carácter permanente. En tanto don García Hurtado de Mendoza, después de una carrera brillante y de haber sido, como su padre, virrey del Perú, pasa sus últimos años desairado por la corte. En las primeras décadas del siglo



xvii su familia se ocupa de refrescar la memoria española sobre sus hechos: en 1605 (todavía en vida del héroe, que muere en 1609), ve la luz en Madrid, impresa por Juan de la Cuesta, una segunda edición del poema de Pedro de Oña; en 1613 aparece el libro encargado al doctor don Cristóbal Suárez de Figueroa, que en prosa laudatoria relata *Los hechos de don García*. Poco después el teatro español va a ocuparse del tema y nueve ingenios componen una comedia, bordada sobre la relación de Figueroa, que se publica en 1622 con el presuntuoso título de *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza*, todo ello impulsado y costea-do por don Juan Andrés Hurtado de Mendoza, hijo de don García. Hacia 1620, Lope de Vega emplea su pluma en el mismo fin y escribe la tragico-media del *Arauco domado por don García Hurtado de Mendoza*. Esta preocupación familiar de los Mendoza, que pudiera mirarse en cuanto a la producción literaria de encargo que fue su fruto como secundaria y bastarda, contribuyó sin embargo a mantener viva en la imaginación de las gentes del siglo de oro la epopeya de la guerra de Chile.

El *Arauco domado* de Lope no es una de sus obras importantes pero, naturalmente, esto es relativo pues aunque en su producción hay muy diversos niveles, en todo caso podemos afirmar que no hay escrito de su mano que carezca de valor literario auténtico. Esta obra además de tenerlo está llena, para nosotros, de gratas sugerencias. Responde a ciertas interrogantes de interés. ¿Cómo ve el Fénix de los Ingenios y cómo lo hace ver a sus contemporáneos españoles, a Chile, su tierra y su gente? La respuesta la encontramos en la lectura de la obra: si dejamos de lado la intención laudatoria de don García, tenemos muchos trozos de notable realismo, realzados por el empleo de vocablos indígenas, que suenan sabrosos entre los versos de Lope, y de otro lado tenemos su fuerza poética que acuña imágenes vitales de nuestro pasado y que en algunos casos



llega a la creación maestra como en aquella canción del río Bío Bío del acto III.

La tragicomedia del *Arauco domado* se publicó por vez primera en 1625, en la *Parte veinte de las comedias de Lope de Vega Carpio*. En nuestro país la editó don José Toribio Medina, quien la incorporó en el tomo I de su *Biblioteca Hispano Chilena*, páginas 242 a 277, y en libro separado no me parece que tenga otra edición que una, en un pequeño volumen de finalidad escolar, que publicó la empresa "Zig-Zag" en 1954.

La Sociedad de Bibliófilos Chilenos, en este año en que en todo el mundo culto se conmemora el cuarto centenario del nacimiento de Lope, ha querido asociarse a esa celebración y para ello ha encontrado que lo más propio y oportuno era dar a las prensas, en una edición de calidad, la obra en que honrosamente se unen los nombres del poeta y de nuestra patria.

*Santiago, noviembre de 1962.*

ALAMIRO DE AVILA MARTEL

DEDICATORIA  
A  
DON HURTADO DE MENDOZA,  
MARQUES DE CAÑETE

Siendo

esta verdadera historia, vencimientos y hazañas de aquel insigne Capitán, padre de V. S., freno español y yugo católico de la más indómita nación que ha producido la tierra, en la parte cuyo descubrimiento dio tanta gloria a España, justamente vuelve al centro de su principio, como a su propia esfera y natural elemento, desde que dio sujeto a tantas plumas, cuantas en las alas de la fama volaron a la inmortalidad, resplandeciendo al sol de su esclarecido nombre. Materia dilatada en tantos versos y prosas, y por tantos y tan célebres ingenios como en esta representación sucinta y en este mapa breve, haciendo el mismo efecto en los oídos que la pintura en los ojos, grandes las primeras figuras y las demás en lejos, porque sin reducir las a perspectiva era imposible pintarlas. V. S. la reciba como prenda que restituyo a su dueño, y mi cuidado en estamparla, por censo del tiempo que la he tenido, si ya no se me tiene a grave culpa no haber comunicado al mundo cosas tan admirables, que como sucedidas en el otro parecen imposibles.

Dios guarde a V. S. como deseo.

Su capellán

*Lope Félix de Vega Carpio*





## FIGURAS DE LA TRAGICOMEDIA



TIPALCO / PILLARCO / TALGUANO / CAUPOLICÁN

TUCAPEL / RENGO / OROMPELLO

TALGUÉN / QUIDORA / FRESIA / GUALEVA

MILLAURA / PILLALONCO / ENGOL

LAUTARO, *en sombra* / GALVARINO y PUQUELCO, *indios*

DON GARCÍA DE MENDOZA

DON FILIPE DE MENDOZA / DON ALONSO DE ERCILLA

EL CAPITÁN BIEDMA / EL CAPITÁN ALARCÓN

REBOLLEDO y AVENDAÑO, *soldados*

EL DEMONIO, *en un ídolo*

MÚSICOS INDIOS







## ACTO PRIMERO

*(Salen REBOLLEDO, soldado, y TIPALCO, indio yanacona.)*

TIPALCO

¿Qué este soldado, amigo, es Don García?

REBOLLEDO

Este es aquel Hurtado de Mendoza  
que a gobernar su padre a Chile envía.

TIPALCO

La libertad que el rebelado goza  
en el gobierno de la gente anciana,  
aumentaráse con la gente moza.



Si toda la chilena y araucana,  
con ser Aguirre y Villagrán dos viejos  
de igual respeto y de experiencia cana,  
previenen armas, y hacen sus consejos,  
y sacudiendo el yugo de Filipe,  
su rey, que de este polo está tan lejos,  
no quieren que de Chile participe,  
como ya del Pirú y de Nueva España,  
¿quién duda que a las armas se anticipe,  
viendo que aquí este ejército acompaña  
un mancebo tan tierno?

REBOLLEDO

Este mancebo  
el César ha de ser de aquesta hazaña;  
este Mendoza, este Alejandro nuevo,  
este Hurtado, que hurtó la excelsa llama,  
no solamente a Júpiter y a Febo,  
sino a todos los nueve de la Fama,  
viene a domar a Chile y a la gente  
bárbara que en Arauco se derrama.

Si Aguirre y Villagrán tan excelente  
 nombre de capitanes merecieron,  
 muerto Valdivia, general valiente,  
 las discordias de entrambos, pues quisieron  
 ser cada cual gobierno de esta tierra,  
 de aquesta rebelión la causa fueron;  
 digo, de que creciese a tanta guerra,  
 que ya Caupolicán se llame y nombre  
 su general de cuanto Arauco encierra;  
 y no hay por qué, Tipalco, el ver te asombre,  
 siendo, como eres, indio yanacona,  
 que esto se cifre en el valor de un hombre;  
 pues fuera del que has visto en su persona,  
 por sólo lo que ha hecho en La Serena,  
 de capitán merece la corona.

TIPALCO

Mucho me agrada el ver que en todo ordena  
 nuestra justicia y paz, pues nos alivia  
 a los indios de paz de tanta pena.



Allá, a los que mataron a Valdivia  
y con Caupolicán y Tucapelo  
están más fieros que áspides en Libia,  
podrá mostrar la sangre de su abuelo,  
que pues su padre a tanto sol envía,  
ya habrá probado este águila al del cielo.  
Mas dime, ¿qué es la fiesta deste día?

REBOLLEDO

Por la inquietud del indio rebelado,  
nuestra mayor iglesia no tenía  
el santo sacramento, en que encerrado  
está el cuerpo santísimo de Cristo,  
y que le tenga ha hecho y ordenado  
con muchas diligencias que habéis visto:  
se ha de poner en la Custodia agora,  
que el llanto apenas de placer resisto.  
Este divino pan que el cielo adora,  
acompaña al cristiano don García,  
en tanto que la iglesia le atesora.



La guarda, armas y galas deste día  
es esta procesión.

*(Salen PILLARCO y TALGUANO, indios.)*

TALGUANO

Anda, Pillarco,  
que revientan las calles de alegría.

PILLARCO

Dejé por verla, aunque se pierda, el barco.

TALGUANO

¿Tipalco no es aquél?

PILLARCO

¡Oh caro amigo!

TIPALCO

¿Qué hay de fiesta? Por verla diera el arco.

TALGUANO

Pues, bien podrás.

PILLARCO

¿Quién viene aquí contigo?

TIPALCO

Un soldado, mi huésped.

PILLARCO

Dí,soldado,

¿Cuál es el general?

REBOLLEDO

Si yo os lo digo

correránse los cielos, que han formado  
su talle y rostro tan gallardo en todo,  
y la fama que vuela al Norte helado;  
mas si queréis mirarle de otro modo,  
pues ya la procesión se acaba y pasa,  
hecho mirad el generoso godo  
umbral, por donde Dios entra en su casa.

*(Toquen chirimías y córrase una cortina, detrás de  
la cual se vea un arco de hierba y flores, y en una  
alfombra debajo dél, tendido, DON GARCÍA, en el  
suelo, y a los lados del arco, los soldados que quepan,  
muy galanes, uno con el bastón y otro con la espada  
y otro con el sombrero.)*

PILLARCO

¿Qué es aquello?

ARAUCO DOMADO · ACTO I

TALGUANO

¿Hay cosa igual?

TIPALCO

¿Cómo vuestro general  
está tendido en el suelo?

REBOLLEDO

Al pasar el rey del cielo  
le quiso servir de umbral,  
que para daros ejemplo,  
indios, por él ha pasado,  
en que su humildad contemplo,  
el sacerdote sagrado  
con la Custodia a su templo.  
Retiraos, que se levanta.

PILLARCO

A la iglesia voy.

TIPALCO

Entremos.

*(Póngase en pie, y lleguen todos a darle sus  
insignias.)*



FILIPPE

Ella ha sido hazaña santa.

ALONSO

Divino ejemplo tenemos;  
yo no he visto humildad tanta.

GARCIA

Caballeros, siendo yo  
polvo y nada, el que del suelo  
me levantó y me formó  
hoy me ha convertido en cielo,  
pues, como veis me pisó.  
Oficio de ángeles es  
éste que agora he tenido,  
pues fui trono de los pies  
del mismo Dios.

FILIPPE

Justo ha sido  
que a todos ejemplo des:  
al español, porque entienda

como ver que me quieras,  
tú, que eres el señor de hombres y fieras?  
No quiero mayor gloria  
que haber rendido un pecho  
a quien se rinde España, coronada  
de la mayor victoria,  
pues cupo en ella el hecho  
por quien la India yace conquistada;  
ya la española espada,  
el arcabuz temido,  
que truena como el cielo  
y rayos tira al suelo;  
y el caballo arrogante, en que subido  
el hombre parecía  
monstruosa fiera que seis pies tenía,  
no causarán espanto  
al indio que rebelas,  
cuya libre cerviz del cuello sacas  
del español, que tanto

le oprimió con cautelas,  
cuya ambición de plata y oro aplacas;  
ya en tejidas hamacas  
de tronco a tronco asidas  
destos árboles altos,  
de inquieta guerra faltos,  
dormiremos en paz, y nuestras vidas  
llegarán prolongadas  
a aquel dichoso fin que las pasadas.

CAUPOLICAN

Puquelco . . .

PUQUELCO

Señor . . .

CAUPOLICAN

Advierte

si alguien me viene a buscar;  
no des a que entre lugar.

PUQUELCO

Bien puedes entretenerte,



que yo en esta orilla quedo  
donde os podréis desnudar.

FRESIA

Ven, mi bien.

CAUPOLICAN

Que has de abrasar  
su agua en tu sol tengo miedo.

*(Vanse CAUPOLICÁN y FRESIA. Salen TUCAPEL,  
RENGO, TALGUÉN, OROMPELLO y PILLALONCO,  
viejo.)*

PILLALONCO

Llamad a Caupolicán.

RENGO

Aquí está Puquelco.

TUCAPEL

Amigo,  
¿qué hace el general?

PUQUELCO

Yo os digo  
que otros cuidados le dan

los recelos que traéis;  
con Fresia se está bañando.

TUCAPEL

¡Bañando cuando abrasando  
de inquietud a Arauco veis!  
Dejadle, que donde estoy  
no es menester general.

RENGO

Ni donde yo, porque igual  
con cuantos nacieron soy.  
Haz tu oficio, Pillalonco,  
consulta a nuestro Pillán.

PILLALONCO

¿Traéis la lana?

TALGUEN

Aquí están,  
sacerdote, lana y tronco.

PILLALONCO

Retiraos todos allí,  
mientras comienzo el conjuro.

OROMPELLO

Pues presto, porque te juro  
que el furor revienta en mí.

PILLALONCO

Yo daré prisa, Orompello,  
no te fatigues, que ya  
Pillán la verdad dirá.

OROMPELLO

Pues aquí aguardo a sabello.

*(Retírense, y el viejo ponga un ramito en el suelo,  
y una vedija de lana encima.)*

PILLALONCO

Ya pongo el ramo, y la vedija encima,  
de la lana más cándida apartada;  
¿qué aguardas, pues, que tu tiniebla oprima?  
Ponte en ella, Pillán, y la dorada  
faz descubierta, díme lo que sabes  
deste español y su vecina armada.  
¿Para qué quieres que con voces graves  
te importune, si amigo y dueño eres,



pudiendo responder a las suaves?

*(Salga por el escotillón PILLÁN, demonio, con un  
medio rostro dorado y un cerco de rayos, como  
sol, en la cabeza, y el medio cuerpo con un justillo  
de guadalmequí de oro.)*

DEMONIO

¿Qué me oprimes, amigo, qué me quieres?

PILLALONCO

Cuéntame, Pillán divino,  
quién es aqueste famoso  
capitán que del Pirú  
viene a Chile, y sobre el hombro  
del mar Antártico, dando  
tanto miedo a nuestro Polo,  
que los fieros araucanos,  
de Valdivia victoriosos,  
los nunca vencidos pechos  
bañan en cobarde asombro.

DEMONIO

Noble sacerdote mío,

generoso Pillalonco,  
este capitán que viene,  
puesto que le ves tan mozo,  
en nuestros rebeldes cuellos  
pondrá el yugo poderoso  
de Carlos Quinto y Filipe  
no más de en dos años solos.  
Es el Virrey del Pirú  
su padre, aquel generoso  
Marqués de Cañete, que él  
le envía contra vosotros.  
Muy bien sabe a quién envía,  
que su brazo poderoso  
vencerá nueve batallas.  
Al fin, rindiéndoos a todos,  
en vuestro desierto suelo,  
(ved si es hombre prodigioso)  
fundará siete ciudades.

PILLALONCO

¿Qué me dices? ¿Cuándo? ¿Cómo?

DEMONIO

El cuándo, agora será;  
el cómo, del presuroso  
tiempo lo sabréis; mas creo  
que después destes enojos  
le habéis de querer de suerte,  
por tantos hechos heroicos,  
que le llaméis San García  
y le hagáis estatuas de oro.  
Yo sólo seré el que pierda,  
y no pienso perder poco,  
pues si entra la cruz de Cristo,  
luego mis banderas rompo.

PILLALONCO

¿Vaste? Espera. ¿Así me dejas?  
¡Hola! ¡Llegad, llegad todos!

*(Disparen un arcabuz, o echen por allí una llama.)*

TUCAPEL

¿Qué es aquesto?



PILLALONCO

Grandes males

nos pronostica este monstruo:  
un hombre dice que viene  
del Pirú, que tendrá en poco  
nuestros pechos araucanos  
y de quien seréis despojos;  
que os ha de vencer me dijo,  
y que estos montes y sotos  
han de ser siete ciudades  
de españoles victoriosos.

TUCAPEL

Detén la cobarde lengua,  
o, vive el sol, que si tomo  
una flecha del carcax  
y por el aire la arrojo,  
que clavándola con ella  
pase tu cuello medroso  
y vaya a dar al navío

a donde viene ese loco,  
para que en viéndola digan  
que es del brazo riguroso  
del soberbio Tucapel.

RENGO

Si errares, y yo la pongo,  
tirárela al sol, y el sol  
con su diestra mano de oro  
la tomará y volverá  
a la tierra tan furioso,  
que como rayo la clave  
en este español, y roto  
su pecho, en su sangre escriba:  
“Rengo soy, rayo me nombro”.

TALGUEN

¿Para qué? Sino que yo  
tire aquesta tras vosotros,  
y en el cabo de la flecha

que hiere su pecho un poco,  
dé tal golpe con la mía,  
que pasen de un cabo a otro  
juntas, y en sangre teñidas,  
las plumas, donde en un tronco  
escriban: “Soy de Talgueno”.

OROMPELLO

De veros hablar me corro;  
no dejáis nada a Orompello,  
pues yo he de hacer más que todos;  
que si se arrima a algún muro  
ese general tan mozo,  
tengo de pasarle el pecho  
con golpe tan espantoso,  
que dando el hierro en el muro,  
vuelva la flecha a nosotros,  
porque en la sangre que traiga  
diga: “Este tiro famoso  
es del brazo de Orompello”.



PILLALONCO

Si a tanta furia os provoco  
con las verdades que os digo,  
de siempre mentir propongo.  
Esto me ha dicho Pillán.

TUCAPEL

No hay Pillán, yo basto y sobro  
contra el mundo.

PILLALONCO

Tucapel,  
yo los de España conozco.

RENGO

Déjale, que es viejo.

TUCAPEL

Rengo,  
por sus canas me reporto.

RENGO

¿Miedo nos pones, villano?

TUCAPEL

¿Cómo miedo? ¡Haréle polvo!

ARAUCO DOMADO · ACTO I

*(Salen CAUPOLICÁN y FRESIA.)*

CAUPOLICAN

¡Fuego, fuego, que me abraso!

Déjame, Fresia.

FRESIA

Señor.

OROMPELLO

¿Qué es esto?

TALGUEN

Extraño rumor.

FRESIA

¿Dónde vas? ¡Detén el paso!

CAUPOLICAN

¡Ay, Fresia, no me detengas!

TUCAPEL

¿Qué tienes, Caupolicán?

CAUPOLICAN

Hame abrasado Pillán.

RENGO

No es mucho que ardiendo vengas.

CAUPOLICAN

Bañábame, Rengo amigo,  
con Fresia en aquesta fuente,  
cuando miro de repente  
todo el infierno conmigo.  
Del agua brotaban llamas,  
y enmedio dellas Pillán  
me dijo: “¡Oh gran capitán,  
que tu heroico nombre infamas!  
El español don García,  
aunque la mar alteré  
con tempestad que formé  
que al cielo temor ponía,  
ya llegó a la Concepción,  
tomó puerto en Talcahuano;  
pasó a tierra firme, en vano  
intento su perdición,  
que en Penco ha formado un fuerte,  
donde defenderse piensa



de nuestra araucana ofensa,  
a quien promete la muerte.  
Toma las armas, intenta  
que antes que su gente llegue  
mueran, y el paso les niegue,  
que buscan con vuestra afrenta.  
Arremete al fuerte luego,  
no quede vivo español,  
antes que al valle de Engol  
pongan los que vienen fuego.  
Mirad que es para mi daño  
la venida desta gente”.

Dijo, y de alquitrán ardiente  
quedó rechinando el baño.  
Salí sintiendo en el pecho  
mil víboras, de quien ya  
a no ver lo que aquí está  
fuera abrasado y deshecho.  
¡Oh valientes araucanos!,

agora es tiempo; mirad  
que es gran bien la libertad  
y que hoy está en vuestras manos.  
Tocad a guerra, saquemos  
las armas que dieron muerte  
a Valdivia, y este fuerte  
de Penco por tierra echemos.  
Tengo una capa de grana  
que quiero dar al primero  
que con maza, arco o acero,  
sacare sangre cristiana.  
Picas tenemos y espadas,  
que ganamos en la guerra  
pasada, que de esta tierra  
fueron ya tan estimadas.  
¡Ea, Rengo y Tucapel;  
ea, Talguén y Orompello  
la ocasión os da el cabello,  
poned las manos en él!  
¡Al arma, al arma!

T U C A P E L

Detente,  
general Caupolicán,  
que los que contigo van  
son muchos para esa gente.  
Déjame ir solo, no digan  
que fuimos dos araucanos  
para treinta mil cristianos.

R E N G O

Oye, que a todos obligan,  
ten paciencia, pues yo voy,  
que también pudiera solo  
hacer temblar este Polo,  
pues todos saben quién soy.

T A L G U E N

¡Mueran! ¿En qué os detenéis?  
El que primero llegare  
los mate, sin que repare  
en que uno por mil valéis.



No imaginéis que esto es guerra,  
sino castigo.

OROMPELLO

Talgueno  
habla de arrogancia ajeno.  
Quede en libertad la tierra,  
y cada cual por su parte  
muestre su heroico valor.

CAUPOLICAN

Sígueme, Fresia.

FRESIA

Mi amor  
me esfuerza, esposo, a ayudarte.

PILLALONCO

Pluga al cielo que algún día,  
araucanos, me creáis,  
cuando el valor conozcáis  
del español don García.

TUCAPEL

Calla, infame Pillalonco,

huye, empieza a retirarte,  
o, ¡vive Dios!, de flecharte  
con ese primero tronco . . .  
Deja que Caupolicán  
mate al español cruel.

PILLALONCO

Presto verás, Tucapel,  
si dijo verdad Pillán.

*(Vanse. Salen DON GARCÍA y DON FILIPE DE MENDOZA.)*

FILIPE

El fuerte está bastante fuerte;  
bien podrás defenderte en cuanto llegan,  
señor, los que navegan en tu ayuda.

GARCÍA

Mientras la gente acuda, don Filipe,  
que temo se anticipe la contraria,  
fue cosa necesaria a la defensa.

FILIPE

Ya sin alguna ofensa, aficionados  
de todos los estados indios bajan,

que las campañas cuajan, para verte;  
no el temor de la muerte los provoca,  
ni el ser la fuerza poca de su gente;  
tu persona excelente, y la nobleza,  
alta y real grandeza, con que has dado  
perdón al rebelado, los incita,  
y a venir solicitan, reducidos  
a la paz y movidos de tus dones.

G A R C I A

Si las fieras naciones del estado  
de Arauco, no domado eternamente,  
con rebelada frente se desvían;  
si al Rey, a quien servían, la obediencia  
niegan con tal violencia; si mataron  
a Valdivia y llamaron a altas voces  
a un bárbaro, feroces, rey y dueño,  
¿qué importa que el isleño se nos rinda,  
que con Arauco alinda, pues se espera  
guerra dudosa y fiera? Mas el cielo



verá mi honesto celo, el rey de España  
esta imposible hazaña, y todo el mundo  
aquel valor profundo del que ha dado  
la sangre y nombre Hurtado a los Mendozas.

FILIPPE

Si el fin dichoso gozas que pretendes,  
y el nombre Hurtado extiendes en el Polo  
Antártico, tú solo decir puedes  
que de Alejandro excedes las memorias,  
que con tantas victorias su bandera  
pasó la India fiera, y este día  
Alejandro sería justa cosa  
que la Fama ambiciosa te llamase,  
que aunque el Hurtado pase al mayor hombre,  
no será hurtado, sino propio nombre.

(Sale DON ALONSO DE ERCILLA.)

ALONSO

Prevén, invicto príncipe, las armas  
y defiende tu vida en este fuerte,

y la de aquestos pocos españoles,  
 que los rebeldes indios araucanos,  
 fiados en la muerte de Valdivia,  
 y en que también a Villagrán vencieron,  
 vienen, como descende en el verano  
 granizo en árbol de medrosos pájaros,  
 a no dejarte piedra sobre piedra;  
 ¡que es ver la variedad de armas extrañas,  
 de pellejos de lobos y leones,  
 de conchas de pescados y de fieras,  
 las mazas, las espadas y alabardas  
 ganadas en batallas de españoles;  
 los instrumentos varios que ensordecen  
 el aire, las alegres y altas voces;  
 y que es de ver delante aquel membrudo  
 gigante fiero y general que traen,  
 que desde el hombro arriba excede a todos;  
 ea, señor ¡no escuchas ya los gritos  
 con que niegan a Carlos la obediencia?

ARAUCO DOMADO · ACTO I

GARCIA

Hermano don Filipe de Mendoza,  
hoy es el día de mostrar los pechos,  
¡ea, españoles fuertes!

FILIFE

Don Alonso,  
¿qué gente viene?

ALONSO

Un infinito número.

FILIFE

¿Y no se sabe el que es?

ALONSO

Veinte mil indios.

FILIFE

Para cada español habrá trescientos.

GARCIA

¡Al fuerte, caballeros! ¡Arma, guerra!  
¡Chile, yo vuelvo a conquistar tu tierra!



*(Salen INDIOS MÚSICOS delante, con unos tamborilillos,  
y por ser fuerza para cantar, con sus guitarras. Y detrás,  
CAUPOLICÁN, con todos sus soldados. Y pónganse arriba  
en el fuerte los españoles con sus armas.)*

UNA VOZ

Pues tantas victorias goza  
de Valdivia y Villagrán...

TODOS

Caupolicán.

SOLO

También vencerá al Mendoza  
y a los que con él están...

TODOS

Caupolicán.

SOLO

Si sabían el valor  
deste valiente araucano,  
a quien Apó soberano  
hizo de Arauco señor,

¿cómo no tienes temor?  
Que si venció a Villagrán ...

T O D O S

Caupolicán.

S O L O

También vencerá al Mendoza  
y a los que con él están.

T O D O S

Caupolicán.

S O L O

Españoles desdichados,  
en ese corral metidos,  
que es confesaros vencidos,  
y que estáis juntos atados,  
¿a dónde vais engañados?

L A V O Z

A que les dé muerte irán ...

T O D O S

Caupolicán.

LA VOZ

También vencerá al Mendoza  
y a los que con él están.

TODOS

Caupolicán.

TU CAPEL

Ladrones, que a hurtar venís  
el oro de nuestra tierra,  
y disfrazando la guerra  
decís que a Carlos servís,  
¿qué sujeción nos pedís?

LA VOZ

Temblando de verte están.

TODOS

Caupolicán.

LA VOZ

También vencerá al Mendoza  
y a los que con él están.

TODOS

Caupolicán.



ARAUCO DOMADO · ACTO I

RENGO

Infames, puesto que altivos;  
y tú, García, si tú  
piensas que es Chile el Pirú,  
¿por adónde saldréis vivos?  
Hoy os llevará cautivos...

LA VOZ

Al cerro de Andalicán.

TODOS

Caupolicán.

LA VOZ

También vencerá al Mendoza  
y a los que con él están.

TODOS

Caupolicán.

*(Sale DON GARCÍA en lo alto.)*

GARCÍA

¡Con qué extraños instrumentos,  
música, voces y grito  
su general solicita

a sus soldados contentos!  
Si de aquesta suerte fueran  
los indios que vio Colón,  
tarde en aquesta región  
los españoles se vieran.

FILIPPE

Permitió Dios que la entrada  
fuese por tanta inocencia.

CAUPOLICAN

Ya se han puesto en resistencia.

TUCAPEL

¡No se hiciera espada a espada,  
flecha a flecha y pecho a pecho!

RENGO

Ya los tiros y arcabuces,  
entre banderas de cruces  
coronan su cerco estrecho.

CAUPOLICAN

¡Al arma, que en eso estriban!  
¿Quién ha de saltar el fuerte?

TUCAPEL

Yo que soy rayo y soy muerte.

GARCIA

¡Carlos y Filipe vivan!

*(Disparen los arcabuces de arriba, y los de abajo  
acometan tirándoles flechazos y alcancías, y entren,  
finalmente, bajando los de arriba a la defensa, y  
salgan RENGÓ y DON FILIPE batallando.)*

FILIPE

¿Tú osaste entrar, araucano?

¿Tú en el fuerte has puesto el pie?

RENGÓ

Pues entré, yo buscaré  
por donde salir, cristiano.

FILIPE

Bárbaro, ¿sabes que soy  
don Filipe de Mendoza?

RENGÓ

Español, mucho te goza  
de que venciéndote estoy,



que soy Rengo, el que ha tenido  
más despojos de vosotros  
en Chile.

FILIPPE

Venciste a otros  
para ser de mí vencido.

*(Vanse. Salen DON GARCÍA y CAUPOLICÁN.)*

CAUPOLICAN

¿Tú eres García?

GARCIA

Yo soy,  
que he de quitarte la vida.

CAUPOLICAN

¿Sabes que está al sol asida,  
en cuyos rayos estoy?

¿Sabes que es mi padre, y que es  
suyo este cetro que rijo?

GARCIA

¿Sabes tú que yo soy hijo  
del gran Virrey don Andrés?

CAUPOLICAN

Lástima a tus años tengo.

GARCIA

Tenla, bárbaro, de ti.

Que yo Mendoza nací  
y he de hacer a lo que vengo.

*(Vánse. Salen algunos soldados sobre TUCAPEL  
y TALGUÉN, DON ALONSO y BIEDMA.)*

TUCAPEL

Herido, Talguén, estoy.

TALGUEN

Yo defenderé tu vida.

ALONSO

¡Oh espada en fieras teñida,  
ánimo, mirad quién soy!

BIEDMA

Ya van, Ercilla famoso,  
saltando el fuerte, teneos.

ALONSO

Llevábanme los deseos

del ánimo generoso.  
¡Que estos bárbaros saltasen  
el fuerte!

B I E D M A

No hay onzas fieras  
que sangrientas y ligeras  
en ganado humilde entrasen,  
que mayor estrago hiciesen;  
mas no se irán alabando.

(DENTRO.)

¿Qué voces dan?

F I L I P E

¡Santo cielo,  
nuestra vida vino al suelo!

A L O N S O

Sí, ¿van el fuerte ganando?

B I E D M A

Si los veinte arcabuceros  
que ha ordenado don García  
que tiren a puntería



ARAUCO DOMADO · ACTO I

a los bárbaros más fieros,  
no son muertos, no creáis  
que pueda ganarse el fuerte.

*(Salen DON FILIPE y SOLDADOS, que traigan  
a DON GARCÍA en los brazos, desmayado.)*

FILIP E

Yo vengaré vuestra muerte,  
hermano, si vos lo estáis.

ALONSO

¿Es el general?

FILIP E

El es.

ALONSO

¿Y es muerto?

FILIP E

El cielo no quiera  
que al Pirú nueva tan fiera  
vaya tan presto al Marqués.  
Una piedra disparada  
de un bárbaro, le arrojó

de la trinchera y cayó  
sobre la tierra, cuajada  
de la sangre que ha sacado  
su brazo.

ALONSO

¡Oh gran confusión!

BIEDMA

Desatadle el morrión.

ALONSO

El está todo abollado;  
no tiene señal de herida,  
del golpe ha sido el desmayo.

FILIPPE

Si ha hecho efecto de rayo,  
mi hermano estará sin vida.

GARCIA

¡Jesús!

FILIPPE

¿Habló?

ALONSO

¿No lo ves?

FILIPE

Pedid albricias, señor,  
a vuestro mucho valor,  
y a vuestra pena después.

GARCIA

¿Entraron al fuerte?

FILIPE

No,  
que los que dentro han entrado,  
o vida o sangre han dejado.

GARCIA

Pues, esas dos tengo yo:  
hoy se empleen hasta echarlos  
del fuerte y de la campaña:  
¡cierra España!

VOCES DENTRO

¡Cierra España!



GARCIA

¡Viva Carlos!

TODOS

¡Viva Carlos!

*(Vanse. Salen las indias GUALEVA, QUIDORA,  
FRESIA y MILLAURA, con unas cestillas de fruta  
y unas botillas o barros de agua.)*

GUALEVA

¡Triste de mí, que no salen  
del fuerte!

FRESIA

Calla, Gualeva,  
que no será cosa nueva  
que el muro a la tierra igualen,  
y algo se han de detener  
en pasarlos a cuchillo.

GUALEVA

Maní traigo en mi cestillo,  
perper traigo que beber,

mas no veo a mi querido  
Tucapel.

M I L L A U R A

Yo traigo aquí  
el ulpo mejor que vi,  
por si cansado o herido  
de aquesta batalla sale,  
Fresia, mi adorado Rengo.

Q U I D O R A

Por aquí un cocaví tengo,  
que no hay cosa que le iguale,  
y también truje muday,  
porque beba mi Talgueno,  
aunque es de mi amor ajeno,  
si sangre en mis venas hay.

G U A L E V A

¿Cuánto me apuestas, Quidora,  
que aquel mi amor, temerario,  
como es en él ordinario,

entra por el fuerte agora,  
y que sacarle de allí  
hasta que vida no quede,  
ni Talguén su amigo puede,  
ni el amor que tiene en mí?

MILL A U R A

Consuelo puedes tomar  
conmigo.

G U A L E V A

¡Ay, Millaaura mía,  
cuando Tucapel porfía  
no es tan invencible el mar!  
Bien sé que Rengo es un tigre,  
mas mi esposo es un león,  
y temo en esta ocasión  
que por su furia peligre.

F R E S I A

Asentémonos aquí  
mientras del asalto vienen.



ARAUCO DOMADO · ACTO I

*(Asiéntanse las cuatro indias, y en lo alto DON  
GARCÍA, DON FILIPE y los demás.)*

F I L I P E

Bien vistas las muestras tienen  
del gran valor que hay en ti.

G A R C I A

Gracias a Dios, que nos dio  
victoria, para que entiendan,  
cuando otra vez nos emprendan,  
qué Gobernador soy yo.

A L O N S O

¡Si llevarán ya creído  
que por tu brazo ha de ser  
domado Arauco!

G A R C I A

Hasta ver  
a Caupolicán vencido  
les parecerá imposible.

F I L I P E

¡Notable bárbaro!

ALONSO

¡Fiero!

GARCIA

Que vuelva esta noche espero,  
y así será conveniente  
poner velas en el fuerte  
en tanto que descansamos.

FILIFE

Bien dices: guardas pongamos.

GARCIA

Esos soldados advierte.

ALONSO

Aquí viene Rebolledo,  
hombre a quien puedes fiar  
el fuerte.

*(Sale REBOLLEDO.)*

REBOLLEDO

Seré en velar  
un Argos.

GARCIA

Luego, ¿bien puedo  
dejarte este cuarto aquí?

REBOLLEDO

Está seguro, señor,  
de mi lealtad y mi amor.

GARCIA

Y del valor que hay en ti.  
Vamos, y haz como soldado,  
mira el peligro en que estoy.  
*(Vanse todos y queda REBOLLEDO.)*

REBOLLEDO

Ojos, advertid que soy  
hombre de honor y cuidado;  
alza las cejas, mirad  
esa campaña muy bien.

QUIDORA

¡Cómo tarda mi Talguén!

FRESIA

Yo muero de soledad.



MILL A U R A

Yo de temor de la vida  
de mi Rengo.

G U A L E V A

Yo de ver  
que Tucapel ha de ser  
de mí inocente homicida.

R E B O L L E D O

Señores ojos, ya veo  
que han estado desvelados;  
pero los ojos honrados,  
no por cumplir un deseo  
ponen su dueño en el potro;  
adviertan, ¡cuerpo de Dios!,  
que hay una vida, y son dos;  
duerma el uno, y vele el otro.  
Cierro el derecho, a la fe  
que el otro empieza a plegarse;  
¿no podría concertarse

que duerma y despierto esté?  
¿No se cuenta del león  
que duerme abiertos los ojos?

*(Salen RENG O y OROMPELLO.)*

REN G O

Todos fuéramos despojos  
suyos en esta ocasión,  
a no se haber divertido  
cuando el general cayó.

OR O M P E L L O

¿Que Caupolicán entró  
y salió del fuerte herido?

REN G O

Hirióle el gran español,  
el gallardo don García,  
porque herirle no podía  
menos que un hijo del sol.  
Gente hay aquí.

G U A L E V A

¡Ay, cielo santo!

REN G O

¿Quién va?

MILL A U R A

Tu voz conocí.

Rengo, mío, ¿vives?

REN G O

Sí.

G U A L E V A

¿Quién escuchara otro tanto?

F R E S I A

¿Adónde, Rengo, has dejado  
a Caupolicán, mi esposo?

REN G O

Fresia, el Mendoza famoso  
le ha vencido y retirado.

G U A L E V A

¿Dónde queda Tucapel?,  
díme, Rengo, ¿cómo queda?

REN G O

No sé, ¡por Dios!, cómo pueda



dar, Gualeva, nuevas dél;  
pero sé que muy herido  
de aquel asalto salió.

G U A L E V A

Qué, ¿le dejaste?

R E N G O

Pues yo,  
¿qué pude hacer?

G U A L E V A

Siempre has sido  
de sus hechos envidioso;  
dejástele con cuidado  
del desafío aplazado,  
de su valor temeroso.  
¡Ah cobarde, pues yo vivo,  
y si Tucapel murió,  
por él saldré al campo yo!

R E N G O

¡Amor notable!

OROMPELLO

Excesivo.

GUALEVA

¿Ríeste? Dame, Orompello,  
esa macana.

RENGO

¿Qué intentas?

*(Quítale la macana.)*

GUALEVA

Hacer, infame, que sientas  
que este femenil cabello  
cubre un alma varonil.

RENGO

Perdono a tu loco amor,  
mujer, que con mi valor  
uses término tan vil.

GUALEVA

¿No sales? ¿Qué estás mirando?

RENGO

Vete, Gualeva, de aquí.

G U A L E V A

Pues diré que te vencí,  
y que te dejé temblando;  
que por no me detener  
en buscar mi dueño amado,  
no te mato, afeminado.

*(Vase Gualeva.)*

R E N G O

Eres, Gualeva, mujer;  
habla, di lo que quisieres,  
que para hablar con dolor  
ha días que dio el amor  
gran licencia a las mujeres.

M I L L A U R A

Perdónala, esposo mío,  
y escucha aparte.

*(Sale DON GARCÍA en lo alto.)*

G A R C I A

El cuidado  
de un capitán desvelado



a quien ni el invierno frío,  
 ni el verano ardiente obliga  
 a descanso, me ha traído  
 a ver si mi vela ha sido  
 firme y cuidadosa amiga.  
 ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?  
 Durmióse, durmiendo está;  
 vela que se ha muerto ya,  
 volver a encenderla presto.  
 Mas quiero tener la espada,  
 considerando que ha sido  
 grande el trabajo sufrido  
 de nuestra larga jornada.  
 No desdice a capitán  
 dar la vida a quien la muerte  
 merece, si en este fuerte  
 pocos tan buenos están.  
 Haré que con el bastón  
 despierte, y esconderéme.

*(Píquele y escóndase)*

REBOLLEDO

¡Dormí! ¡Por Dios, descuidéme!  
Ojos, no tenéis razón;  
mas si el sueño me obligó  
a cerrarlos, él ha sido  
el que abrirlos ha podido,  
que él mismo me despertó.  
Soñaba que era jumento,  
y mi amo un labrador,  
que después de su labor  
iba a su casa contento;  
y que, en efecto, mi dueño,  
para que anduviese más,  
me picaba por detrás;  
desperté. ¡Qué extraño sueño!

RENGO

Ven, conmigo, Fresia hermosa,  
con Quidora y con Millauro,  
donde el general restaura

esta pérdida llorosa;  
que de todos los estados  
bajen cuarenta mil hombres  
con caudillos, cuyos nombres  
tiene Arauco celebrados;  
que presto verás por tierra  
el fuerte, aunque esté García;  
dicen que por gente envía  
para continuar la guerra.

FRESIA

Vamos, y permita el Sol  
que Chile se libre dél;  
que deste asalto cruel  
tembló el Mendoza español.

(*Vanse* RENGO, FRESIA, QUIDORA y MILLAURA.)

REBOLLEDO

¿Otra vez, ojos, tornáis  
a vencerme? ¿Aquesto es vida?  
¿Hay muerte más conocida



que la que sufriendo estáis?  
¡No estuviera yo en España!  
¿Quién me trajo por mil mares  
a sufrir tantos pesares  
en esta estéril campaña?  
Yo como hierbas aquí,  
de nombres que indios les dan,  
que ni se los puso Adán,  
ni en la vida los oí.  
¿Hay nombre como jamón?  
¿Hay hierba como lunada?  
¿Hay maíz como empanada,  
de una trucha, o de un salmón?  
Los que las Indias hallaron  
vinieron por oro y plata;  
halláronla tan barata,  
que por vidrios la compraron.  
No viene así don García,  
ni plata intenta buscar;

que viene a pacificar  
su bárbara rebeldía.  
¿Pues es verdad que éstos son  
de los indios desarmados  
que hallaba en selvas y prados,  
como corderos, Colón?  
Sino los hombres más fieros,  
más valientes, más extraños  
que vio este Polo en mil años;  
ojos, no puedo venceros.  
Dicen que en la antigüedad  
daban tormento de sueño;  
no era tormento pequeño.  
Pero, en tanta soledad,  
¿qué es lo que puedo temer,  
los indios ya recogidos?  
Más curarán sus heridos  
que cuidarán de volver.  
Durmámonos un poquito.

ARAUCO DOMADO · ACTO I

*(Sale DON GARCÍA en lo alto.)*

GARCÍA

Mi vela vuelvo a buscar,  
que para verle velar  
sueño y descanso me quito.  
¡Vive Dios, que está durmiendo!  
Esto es insolencia clara.  
¡Quién de un hidalgo pensara  
dos veces lo que estoy viendo!  
Daréle una cuchillada.

*(Sacúdele.)*

REBOLLEDO

Matóme Caupolicán.

GARCÍA

¡Oh infame!

REBOLLEDO

¡Oh gran capitán!

GARCÍA

¡Oh perro!



REBOLLEDO

Detén la espada.

GARCIA

¿Guárdase mi honor así,  
y de un general la vida?

REBOLLEDO

Basta, señor, esta herida,  
que en verdad que no dormí.

GARCIA

Pues, ¿qué hacías?

REBOLLEDO

Acechaba

si Caupolicán venía;  
que así mejor descubriría  
la campaña que miraba.

(*Salen DON FILIPE, DON ALONSO, BIEDMA y SOLDADOS.*)

FILIPE

Llegad presto, que, sin duda,  
el indio vuelve al asalto.

ARAUCO DOMADO · ACTO I

ALONSO

¿Quién está aquí?

GARCIA

Yo, bien falto  
de descanso, y aun de ayuda.

BIEDMA

¿Qué hacéis aquí, gran señor?

GARCIA

A ver la vela he venido,  
que dos veces se ha dormido.

FILIPPE

¿Dormido? ¡Oh perro!

ALONSO

¡Oh traidor!

GARCIA

Dejadle, que de otra suerte  
lo ha de pagar.

BIEDMA

¿Cómo quieres?

GARCIA

Ahorcadle.

REBOLLEDO

Mendoza eres;  
a mis servicios advierte.  
Mándame tú hasta morir  
con mil indios pelear,  
mas no me mandes velar,  
que me tengo de dormir.

GARCIA

¿Dormir, perro?

REBOLLEDO

¿Quién ignora  
que tres santos se durmieron,  
puesto que de Dios oyeron  
que le velasen un hora?  
Si aquesto puede valerme,  
no es milagro, gran señor,  
que se duerma un pecador  
que ha tres meses que no duerme.

GARCIA

¡Por vida del Rey!



ARAUCO DOMADO · ACTO I

FILIPPE

No jures,  
que por este buen humor  
le has de perdonar.

REBOLLEDO

Señor,  
¿así es razón que aventuras,  
a donde tan pocos tienes,  
un soldado?

GARCIA

Ese es tu abono;  
ahora bien, yo te perdono.

REBOLLEDO

De Virrey y Reyes vienes.

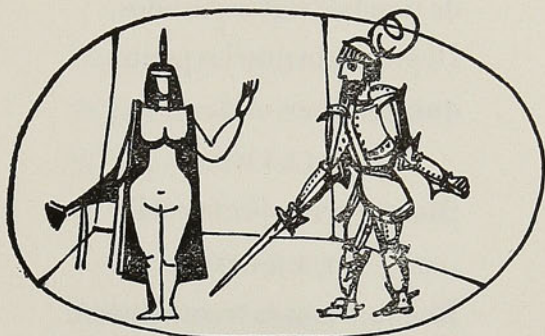
ALONSO

Descansa, que ya encendida  
el alba sale a mirarte.

GARCIA

¡Chile, yo he de sujetarte,  
o tú quitarme la vida!

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA



ACTO SEGUNDO

(*Salen el* CAPITÁN ALARCÓN y DON FILIPE DE MENDOZA.)

FILIPE

Vióse, señor capitán,  
en peligro don García,  
que él sólo salir podía.

ALARCON

Tanto más nombre le dan  
cuanto con menos soldados  
ha ganado las victorias  
que oscurecerán las glorias



de muchos siglos pasados.  
Dios sabe la mucha pena  
que teníamos allá.

FILIPPE

¡Buena gente junta está!

ALARCON

Buena, y con extremo buena.  
Pero, ¿qué dijera España,  
si hubiese visto esta tarde  
seiscientos hombres de alarde  
para tan notable hazaña,  
y venir un escuadrón  
de cuarenta mil indianos  
por lo menos, araucanos,  
que es formidable nación?  
Mas, suplicoos, don Filipe,  
prosigáis la relación,  
porque en aquesta ocasión  
de tanto bien participe.

FILIPPE

Resuelto ya don García  
de acabar con gloria tanta  
la empresa, el fuerte dejó,  
que fue su defensa y guarda.  
Y entrando la tierra adentro,  
belicosa y rebelada,  
al río de Bío Bío  
valerosamente marcha;  
pero apenas ve su margen,  
cuando mira en la otra banda  
más indios que arenas y hojas  
en sus aguas y en sus plantas.  
Para ver si se podía  
pasar sin peligro en balsas,  
dejó su gente el Mendoza  
donde haciéndolas estaba,  
y allí intentó la más noble  
y más prodigiosa hazaña

que de general se cuenta  
 (César perdone en su barca),  
 que en otra de árboles verdes  
 con sólo tres hombres pasa,  
 como Ramón y Bastida,  
 a las riberas contrarias.  
 Viendo, pues, disposición,  
 vuelve a pasar sus escuadras,  
 que fuera cosa imposible,  
 pues apenas lo intentarían,  
 cuando los indios con flechas  
 los dejarán en sus aguas,  
 como el cazador las aves  
 que sobre sus ondas andan.  
 Mas mira qué extraño ardid,  
 que en tanto que los miraban,  
 hacía bajar cien hombres  
 dos leguas por la campaña;  
 y en balsas, en poco a poco,



secretamente pasaban;  
 de suerte que cuando el indio  
 quiso conocer su falta,  
 ya estaba de la otra parte  
 la más parte puesta en armas.  
 A Andalicán marchan todos;  
 las banderas se levantan;  
 los valles de Arauco atruenan  
 las trompetas y las cajas.  
 Reinoso a reconocer  
 la campaña se adelanta;  
 cargan sobre él dos mil indios,  
 diciendo tales palabras;  
 “¿Adónde venís, ladrones,  
 cobardes, por vuestra infamia?  
 Con esta paz os recibe  
 la tierra mal conquistada.  
 Venid, que como a Valdivia  
 os sacaremos las almas,

donde la codicia viene  
del oro antártico y plata”.  
Al retirarse Reinoso,  
dos soldados se desmandan  
a comer alguna fruta,  
a quien los indios asaltan.  
Guillén, valerosamente,  
se defiende con la espada;  
Orompello se aficiona  
y de los demás le guarda;  
pero al tiempo que le envía  
al general, la arrogancia  
de Galvarino, indio fuerte,  
aunque de malas entrañas,  
pasó a Juan Guillén las flechas  
de un golpe, por las espaldas.  
Quiere matarle Orompello;  
defiéndenselo las canas  
y autoridad de otros indios;

Román de Vega se escapa,  
y al general se lo cuenta;  
parte a saber lo que pasa  
el capitán Juan Remón;  
halla los indios, disparan,  
pelean, dase principio  
a tan sangrienta batalla,  
que al mar de Chile corrían  
arroyos de sangre humana.

Alabarte al general,  
encarecerte su espada,  
lo que hizo, lo que dijo,

*(Dentro toquen al arma.)*

era mi propia alabanza,  
porque soy hermano suyo;  
mas sólo decirte basta,  
que tembló Arauco su nombre  
y le llamó el sol de España.

A L A R C O N

Señal, don Filipe, han hecho.



FILIPPE

Al valle de Arauco marchan.  
En el camino os diré  
cierta aventura más blanda,  
porque es de amor.

ALARCON

Amor suele  
trocar con Marte las armas.

(Salen TUCAPEL y GUALEVA.)

TUCAPEL

Aunque de tantas heridas,  
Gualeva, curaste el pecho,  
donde es justo que residas,  
mayor la del alma has hecho,  
por quien te ofrezco mil vidas;  
que el haber della curado  
fuera no haberte pagado,  
señora, con justo amor  
aquel divino valor  
que en mi remedio has mostrado.

G U A L E V A

Tuviera tal alegría,  
que en mil siglos aumentara,  
Tucapel, la vida mía  
si en tus ojos no mirara  
tanta tristeza este día;  
que el ver que no te merecen  
los míos que me la digas,  
nuevas sospechas me ofrecen,  
porque a imaginar me obligas  
que otros, mi bien, te entristecen.  
¿Quieres bien otra mujer?,  
o acaso, ¿qué puede ser?  
¿Te aflige ver que se goza  
don Filipe de Mendoza  
de que te pudo vencer?  
¿Envidias a don García,  
su famoso general,  
el tallo o la valentía:

que ninguno te es igual,  
por tu vida y por la mía?  
Los españoles, ¿qué son?  
Pues yo, con esta macana,  
te saqué de un escuadrón,  
aquella propia mañana  
que te llevaba en prisión.  
Alégrate que ninguno  
volverá con vida a España.

T U C A P E L

Ni amor, ni español alguno  
de aquesta tristeza extraña  
hoy fuera dueño importuno,  
siendo, Gualeva, quien eres  
y yo el que soy, cuyos nombres  
haces mal si no prefieres  
el mío a infinitos hombres  
y el tuyo a muchas mujeres.  
Tuyo soy, como lo fui,



que por belleza y valor  
 no hay más, Gualeva, que en ti,  
 ni para lo que es amor  
 hay más que penar que en mí.  
 Si don Filipe me hirió,  
 no digas que me venció;  
 que si me arrojé en su fuerte,  
 fue en desprecio de la muerte,  
 pero de mis armas no.  
 Yo salí, que pues salí,  
 mayor mi victoria fue,  
 y aunque herido, yo vencí,  
 pues basta decir que entré,  
 para estar con honra aquí.  
 Envidiar a don García,  
 ¿de qué manera podría?,  
 que si es Mendoza español,  
 yo soy Tucapel, que al sol  
 en nobleza desafía.

Mi tristeza es no saber  
de la vida de Talgueno.

G U A L E V A

Más causa debe de haber.

T U C A P E L

De otra causa estoy ajeno;  
¿y qué mayor puede ser  
que la vida de un amigo  
a quien debo la que tengo?

G U A L E V A

Celos me has dado.

T U C A P E L

Si digo  
por lo que suspenso vengo,  
¿de qué te enojas conmigo?

*(Salen PUQUELCO y otros INDIOS con REBOLLEDO atado.)*

P U Q U E L C O

Camina, español.

R E B O L L E D O

Espera,

que no me habéis convidado  
sino es a la muerte fiera.

G U A L E V A

Con un español atado  
viene Puquelco.

T U C A P E L

¡Quién viera  
desta suerte al general!  
¿Qué es esto?

P U Q U E L C O

A buscar su mal,  
aunque sustento buscaba,  
salió este español que estaba  
comiendo en un platanal;  
flecharle quiso Leleco,  
yo se lo quité, por ver  
si vale para algún trueco.

R E B O L L E D O

Hoy tengo de perecer.



TUCAPEL

Algo me parece seco;  
mas, mientras voy a la junta  
que hace Caupolicán,  
Puquelco, al pecho le apunta.

PUQUELCO

¿Qué parte dél asarán?

TUCAPEL

¡Graciosa está la pregunta!  
Asale entero, que quiero,  
comérmele todo entero,  
de rabia de don Filipe,  
y Gualeva participe  
si aquí me espera.

GUALEVA

Aquí espero.

(Sale TUCAPEL.)

REBOLLEDO

Acabóse, hoy imitamos  
al bendito San Lorenzo.

PUQUELCO

Arrímale a aquellos ramos.

INDIO

Comienza a flechar.

PUQUELCO

Comienzo.

REBOLLEDO

Comienzo.

PUQUELCO

Ya comenzamos.

REBOLLEDO

Pues, ¿qué música, o qué historia?

Señora, doléos de mí.

GUALEVA

Cuando traigo a la memoria

que por Filipe me vi

cerca de perder mi gloria,

a todos juntos quisiera

flecharos desta manera.

No le tiréis.

REBOLLEDO

Todo el cielo  
te guarde, que tal consuelo  
me has dado en pena tan fiera.

GUALEVA

No le tiréis, porque quiero  
que le aséis vivo.

REBOLLEDO

Pensé  
que era piedad lo primero;  
en lo que te dije erré,  
ya que me tiréis espero:  
tiradme, que es menor mal  
asarme muerto que vivo,  
pero que venganza igual  
a vuestra crueldad recibo,  
¿cómo comerme sin sal?  
Dejadme ir, que os prometo.  
de traérosla en un punto.



G U A L E V A

Acá la habrá.

R E B O L L E D O

¡Bravo aprieto!

Pero si valgo difunto  
más que vivo, ¿por qué efeto  
no sirvo al rey, que es razón,  
a mi patria y mi nación?

G U A L E V A

Muerto los puedes servir  
más que vivo.

R E B O L L E D O

Si a morir  
me faltaba el corazón,  
ya le tengo, por vengarme  
en mataros; ea, llegad,  
llegad, empezad a asarme,  
encended fuego, acabad.  
¿Qué os detenéis en matarme?

G U A L E V A

Pues, ¿muerto nos darás muerte?  
¿No me dirás de qué suerte?

R E B O L L E D O

Tengo cierta enfermedad  
de tan mala calidad,  
que por mis venas se vierte  
a manera de veneno,  
y si algún ave en España,  
o animal, della está lleno,  
tanto al que le come daña,  
que muere, del seso ajeno.  
Asadme porque dé muerte  
a Tucapel desta suerte,  
y sirva a mi general  
en quitaros hombre igual,  
tan atrevido y tan fuerte.

P U Q U E L C O

¡Mira lo que haces, señora!

G U A L E V A

¿Qué nombre ha puesto la fama  
a esa enfermedad traidora?

R E B O L L E D O

Escapatoria se llama.

G U A L E V A

Ahora bien, dejadle agora.

R E B O L L E D O

¿Cómo dejar? ¡Eso no!  
¡Vive Dios que me han de asar!

G U A L E V A

¿No es mejor vivir, si yo  
la vida te quiero dar?

R E B O L L E D O

Quien desdichado nació,  
¿en qué acertará a servir  
a su rey y a su nación?  
¡Oh, qué mal hice en decir  
mi enfermedad!



G U A L E V A

La traición

aún no la supo encubrir.

Traedle preso.

R E B O L L E D O

¡Oh, qué gloria

me quitáis!

G U A L E V A

Toda la historia

a Tucapel contaréis

y que estáis lleno diréis

de ponzoña escapatoria.

*(Vanse. Salen CAUPOLICÁN, TUCAPEL, RENGO, TALGUÉN  
y OROMPELLO. Siéntese CAUPOLICÁN en medio y los  
cuatro a los dos lados.)*

C A U P O L I C A N

Sentaos, y oid, pues sois los principales  
de estos Estados, el acuerdo mío.

R E N G O

¿Qué puedes tú decir en que no aciertes,  
con la experiencia y el ingenio tuyo?

T U C A P E L

Propón, Caupolicán, lo que te agrada,  
que todos estaremos de tu voto.

C A U P O L I C A N

Ya véis, valientes chilenos  
y gallardos araucanos,  
como al español Filipe  
nos habemos rebelado,  
porque muchos de nosotros  
éramos ya sus vasallos,  
y aun el bautismo de Cristo  
no pocos indios tomaron.  
Pareció famosa hazaña  
al generoso Lautaro  
y a otros sacar el cuello  
de los españoles lazos.  
Sucedió como sabéis:  
murió Valdivia en Arauco;  
vencimos a Villagrán;

libres entonces quedamos.  
 Pero sentido el Virrey  
 del Pirú destos agravios,  
 que aquellos reinos gobierna  
 en nombre del Quinto Carlos,  
 a su hijo don García,  
 ese que llaman Hurtado  
 de Mendoza, envía a Chile;  
 él dice a pacificarnos,  
 y aunque es verdad que lo ha hecho  
 con piedad e ingenio tanto,  
 yo no sé determinarme  
 si a su valor nos rindamos.  
 Proseguir la guerra es cosa  
 de gran duda, imaginando  
 el valor deste mancebo  
 y sus principios extraños,  
 las batallas que ha vencido,  
 los ardides, los reparos



que a nuestras ofensas hace,  
 venciendo, hiriendo, matando.  
 Pues el rendirnos, también,  
 aunque él lo pretende tanto,  
 grande infamia me parece,  
 ni ser de nadie vasallos;  
 que aunque es verdad que el Mendoza  
 lo ha de ser en perdonarnos,  
 ¿quién ha de poder sufrir  
 que estos indomables brazos  
 sujete el yugo español  
 ni el imperio de hombre humano?  
 Decid vuestro parecer;  
 porque yo, indeciso, acabo  
 con decir que os seguiré  
 en el provecho y el daño.

T U C A P E L

Mi voto, general, si tiene fuerza  
 entre pechos tan grandes voto mío,

es que jamás de la razón se tuerza,  
 que siempre el bien en la razón confío.  
 Si la vertida sangre no os esfuerza,  
 de que ha llevado más que de agua el río,  
 a pretender venganza destos hombres  
 que aquí nos hacen conocer sus nombres.  
 Pueda el veros esclavos, araucanos,  
 de extraños hombres, a tan justa hazaña  
 mover el pecho y levantar las manos  
 hasta morir con honra en la campaña.  
 ¿Por qué vienen a Chile los cristianos,  
 pues que no vamos los de Chile a España?  
 ¿Que vengan por mil mares, no es bajeza,  
 a ponernos los pies en la cabeza?  
 Si el soberano Apó juntar quisiera  
 chilenos y cristianos españoles,  
 no con tan largo mar nos dividiera,  
 un sol nos diera luz y no dos soles,  
 acá y allá de un alba amaneciera;

mas cuando aquí se ven sus arreboles,  
allá es de noche; luego quiere el cielo  
que se sustenten en distinto suelo.  
Razón es que miréis que Dios se ofende  
que os sujetéis a un hombre, y hombre extraño,  
que enriquecerse del sudor pretende  
de nuestra mina de oro y fértil año.  
A lo menos, si alguno lo pretende,  
no haga a los demás agravio y daño;  
váyase luego, sirva como esclavo  
al español, entre cobardes bravo.

R E N G O

Yo no entiendo, Tucapel,  
si en lo que dices aciertas,  
siendo a tu patria cruel,  
cuando del Mendoza adviertas  
las grandezas que hay en él.  
Si el general, si tú y yo,  
si Orompello, si Talgueno



y otros que Arauco crió,  
como a fieras, con veneno,  
que este corazón nos dio,  
nos podemos eximir  
de que nos pueda oprimir  
la fuerza del español,  
no todo Arauco y Engol,  
que muchos han de morir.  
La guerra, ¿qué puede hacer  
sino robos, muertes, daños?  
Los grandes han de comer;  
en los pequeños, los daños  
se vienen a resolver.  
No es sujetarse a cristianos  
bajeza, si ellos son tales,  
que han llegado por sus manos  
desde sus septentrionales  
montes a nuestros indianos.  
La mejor luz en el cielo,

¿no es el sol?, pues si es el sol,  
¿qué te causa desconsuelo,  
que sea el hombre español  
el mejor hombre del suelo?  
Confesad su pulicía,  
su lenguaje, su hidalguía,  
su república, sus leyes,  
pues, ¿por qué no han de ser reyes  
de cuanto el sol mira y cría?  
Soy de parecer que luego  
esta tierra pertinaz  
vaya con humilde ruego  
a pedir paz, que la paz  
será su bien y sosiego.

T U C A P E L

¿Téngote de responder,  
o ha de hablar Talgueno agora?

T A L G U E N

No sé yo si es menester

que hable yo, pues no mejora  
el mío tu parecer;  
que cuando lo que has propuesto  
no fuera justo y honesto,  
ser tu amigo era ocasión  
de sustentar tu opinión.

RENGO

¿Qué dices?

CAUPOLICAN

¡Paso! ¿Qué es esto?

¿Es campo o consejo?

OROMPELLO

Mira,

Tucapel, que muchas veces  
no te da lugar la ira  
a ver las causas que ofreces  
a quien a la paz aspira.  
Rengo propone muy bien,  
que no es hombre don García,



aunque es mancebo, con quien  
burlarse Arauco podría,  
sino perderse también.  
Si habéis visto tanta hazaña,  
¿por qué no se han de rendir  
por él a Carlos de España?

T U C A P E L

Gana tenéis de vivir.

O R O M P E L L O

El pensamiento te engaña.  
Ya conoces a Orompello.

R E N G O

Para qué tratamos dello  
si la guerra de allá fuera  
nuestras entrañas altera  
y se ha de asir de un cabello.  
Antes, pues, que Tucapel  
dé con su furia ocasión  
a atravesarme con él,

digo que tiene razón  
y que te rijas por él.  
Acomete a don García,  
no entiendas que es cobardía  
la paz que propongo aquí,  
que entre amigos hablo así,  
por bien de la patria mía.  
Pero cuando esté en la guerra,  
yo solo al brazo español  
arrojaré donde cierra  
con llave la noche al sol,  
porque no vuelva a esta tierra.  
¿No es coronel de su campo  
don Luis, que con el blasón  
de los Toledos estampo?,  
y el capitán Juan Remón,  
¿no es su maestre de campo?  
Don Pedro de Portugal,  
¿no es el alférez mayor?,

¿y el sargento principal  
Pedro de Aguayo, en valor  
con los de Córdoba igual?  
Los capitanes, ¿no son  
de a caballo, en su escuadrón,  
Rengifo, Ulloa, Reinoso,  
con el Quiroga famoso  
de la pasada ocasión?  
A don Filipe, su hermano,  
y a don Alonso Pacheco,  
y a Vasco Suárez Indiano,  
que hasta el Pirú trujo el eco  
del gran nombre lusitano,  
¿no ha dado la infantería?  
¿Para sargento no envía  
a Obregón, hombre de pecho?  
Y a Berrío, ¿no le ha hecho  
capitán de artillería?  
Pues de cuantos he nombrado



tengo de traer aquí  
la cabeza.

TUCAPEL

¡Estás airado!  
Deja alguno para mí.

CAUPLICAN

Tucapel, ya estás pesado;  
levántome, que no quiero  
que tengáis más ocasión;  
antes que salga el lucero  
he de estar con mi escuadrón  
sobre el castellano fiero.  
De noche quiero marchar,  
que, cogidos de improviso,  
los pienso desbaratar,  
y allí tendremos aviso,  
pues aquí no dais lugar,  
para saber si conviene  
la guerra o la paz.

OROMPELLO

Quien tiene  
culpa, tu enojo merezca.

TALGUEN

Lo que más justo parezca,  
eso es razón que se ordene.

OROMPELLO

¿Qué capitanes irán?

CAUPOLICAN

Colocolo, Paycaruán,  
Alomaca, Leocotón,  
Tomé, Lincoya, Atilguán.  
Pilloldo, Elpoma y Teguán.  
Los caciques Caniotaro  
y Millalermo también.

TUCAPEL

Pues como antes del sol claro  
en los españoles den,  
¿a dónde hallarán reparo?  
Camina, que el santo Apó

valor inmortal te dio  
para que nadie te dañe.

RENGO

Basta que yo le acompañe.

TUCAPEL

¿Para qué, dónde estoy yo?

CAUPOLICAN

¡Bueno está!

OROMPELLO

¿No callarán?

RENGO

Yo puedo hablar, Tucapel.

CAUPOLICAN

Callad ya.

TALGUEN

Recios están.

CAUPOLICAN

Que no va nadie con él  
donde va Caupolicán.

(*Vanse. Salen REBOLLEDO y GUALEVA.*)



G U A L E V A

Lejos vamos divertidos;  
cansancio siento, aunque es mengua  
la que lleva de tu lengua  
tan colgados los oídos.  
Extrañas cosas refieres  
de don Filipe, si sabes  
que unas señas tan suaves  
son anzuelo en las mujeres.  
Yo adoro mi Tucapel,  
y con ser mi fe tan rara,  
presumo que no contara  
tantas maravillas dél.

R E B O L L E D O

Éstas tiene, y muchas más,  
porque dél lo menos digo:  
¿quiéres, Gualeva, conmigo  
irle a ver?

G U A L E V A

¿Tan necio estás?

¿No ves que fuera a mi honor  
gran delito?

REBOLLEDO

Si tuvieras  
buen gusto, ¿cómo pudieras  
llamar delito al amor?

GUALEVA

Luego, ¿fuera una mujer  
a ver en España a un hombre  
de buen talle, fama y nombre?

REBOLLEDO

Poco debes de saber  
de las costumbres de allá,  
porque van muchas mujeres  
a los honestos placeres,  
donde el honor firme está.  
Van a las fiestas y ocupan  
ventanas, plazas y calles;  
tal vez por montes y valles

de todo se desocupan  
y como cabras saltando  
meriendan aquí y allí.

G U A L E V A

¿Y hablan con cualquiera?

R E B O L L E D O

Sí,  
con cualquiera van hablando.  
Ellas no dejan jardín:  
abejas son de sus flores,  
tal vez por hablar de amores  
y tal vez a honesto fin.  
Unas toman el acero,  
que más de seis yerros cubre,  
y lo que han hecho en octubre  
quieren curar por febrero.  
Otras se van a pacer  
apio y bredos mercuriales,  
antes que el sol los cristales



del alba salga a romper.  
No hay cosa donde no estén,  
ellas saben cuanto pasa,  
hasta quemarse una casa  
tienen por fiesta y lo ven;  
si entra un señor, allá van;  
si ajustician algún reo,  
con piedad o con deseo  
de verle, en la plaza están.  
Ferian, compran, andan, trotan,  
porque todas son en fin  
devotas de San Trotín;  
hablan, piden, alborotan;  
no digo, como encareces,  
ir a ver una persona  
famosa, pero una mona  
la irán a ver treinta veces.

G U A L E V A

¿Vuestro Mendoza, en efeto,

## ARAUCO DOMADO · ACTO II

todos los indios recibe  
que vienen de paz?

REBOLLEDO

No vive

aquí ninguno sujeto;  
dos mil veces los perdona  
y los carga de regalos;  
y aun algunos son tan malos  
que los honra y aficiona,  
y ellos vuelven otro día  
con las armas contra él.

GUALEVA

De miedo de Tucapel,  
nunca he visto a don García.

REBOLLEDO

Si le vas a ver y hablar,  
pues ningún temor lo veda,  
de cuanto en España queda  
no tienes qué desear;

persona, virtud, valor,  
gracia, ingenio, autoridad  
y una real majestad  
vestida de resplandor  
verás en aqueste Hurtado,  
tan suya, en honor del suelo,  
que de algún jirón del cielo  
dirás que fue hurtado Hurtado.  
Ven y vendrás de sus manos  
cargada de ricos dones.

G U A L E V A

Dulces deseos me pones  
de ver y hablar los cristianos.

R E B O L L E D O

Poco a poco, te he traído  
con engaño hasta el lugar  
donde los puedes hablar.

G U A L E V A

Engaño fue consentido,



yo me he dejado traer;  
¿son éstos?

REBOLLEDO

Sí, aquestos son.

GUALEVA

¡Oh siempre hermosa nación!

REBOLLEDO

Desde aquí los puedes ver.

(*Salen DON GARCÍA, DON FILIPE, DON ALONSO y CAPITANES.*)

GARCÍA

Pues es mañana, ¡oh nobles caballeros!,  
de aquel Apóstol soberano el día,  
que muriendo en la cruz con tanto gusto,  
le dijo mil requiebros, como a esposa,  
aquel que siendo Lino para el cielo  
quiso pasar martirio como lino,  
hasta morir aspado; la grandeza  
del día, por mil causas nos obliga  
a celebrar su fiesta, y no es pequeña  
que el Marqués, mi señor, Andrés se llame;

todos es justo que os halléis en misa,  
y que con regocijo nuestro ejército  
le haga salva al despuntar el día  
con las cajas, trompetas y clarines;  
podránse disparar algunas piezas,  
y a la tarde saldremos a caballo;  
tenga de todo el cargo don Filipe,  
don Alonso de Ercilla le acompañe,  
y cada cual se esfuerce, como es justo,  
a salir muy galán, por darme gusto.

FILIPPE

Estimo en gran favor que esto me mandes,  
como quien devoción tan justa tiene  
al nombre de este Apóstol soberano,  
que fue, cual dicen, el primer cristiano.

ALONSO

Bien puedes recogerte, que dos horas  
antes que el alba muestre en el oriente  
la cabeza, de sándalos teñida,

ni se haya abierto flor a ver sus lágrimas,  
habrán los instrumentos militares  
hecho salva al Apóstol y a los bajos  
de las piezas llevando dulces triles  
las chirimías en alegre música.

GARCIA

Pues yo me voy con esto, caballeros;  
mirad que Andrés es hoy el patrón mío,  
y que es mi padre Andrés.

FILIFE

Está seguro  
que no le harán más fiestas en España  
Carlos, su rey, el príncipe Filife,  
celebrando el tusón que traen al cuello,  
por su patrón Andrés con aspas de oro.

GARCIA

El cielo os guarde.

FILIFE

A prevenirlos vamos.

(*Al irse, le ase REBOLLEDO a DON FILIFE.*)



REBOLLEDO

Escucha una palabra.

FILIPPE

¿Qué me quieres?

REBOLLEDO

¿No me conoces?

FILIPPE

¿Rebolledo?

REBOLLEDO

El mismo.

FILIPPE

¡Válate Dios! Dijeron que eras muerto.

REBOLLEDO

Allá estuve cautivo de esos bárbaros;  
que me engañó la hambre y unos plátanos,  
a donde me asaltaron tres mil indios  
de los cuales maté, ya me conoces,  
no me quiero alabar . . .

FILIPPE

Cuanto te alabes

ARAUCO DOMADO · ACTO II

puedes muy bien, porque haces lo que dices;  
mas, ¿cómo te has librado de sus manos,  
que son crueles estos araucanos?

REBOLLEDO

Sentenciado estuve a asar,  
pero al tiempo de espetarme  
yo supe, señor, librarme.

FILIPPE

¿Qué? ¿Te pudiste escapar?  
¿En qué gente diste?

REBOLLEDO

Creo

que te cause admiración:  
de Tucapel.

FILIPPE

Fieros son.

REBOLLEDO

¿Quiéres cumplir un deseo  
a cierta dama araucana

LOPE DE VEGA CARPIO

que, aunque anochece, es un sol  
que para verte, español,  
hará la noche mañana?

FILIPÉ

¿Dama de Arauco? ¿Quién es?

REBOLLEDO

Mi ama.

FILIPÉ

¿Cómo, tu ama?

REBOLLEDO

Es de Tucapel la dama.

FILIPÉ

Voces tendremos después;  
pero, ¿dónde está?

REBOLLEDO

Gualeva,

don Filipe, mi señor,  
te habla.

GUALEVA

Tu gran valor



me da ocasión que me atreva  
a buscarte de esta suerte.  
¡Gracias al sol que te veo!  
Porque ha días que deseo,  
español, hablarte y verte.

FILIPPE

Este soldado decía  
que el mismo sol me buscaba,  
y que de noche llegaba  
para convertirla en día.  
Y que se engañó recelo;  
porque buscándome vos,  
podemos decir los dos  
que me busca todo el cielo.  
¡Qué sol, estrellas, esferas,  
luna y planetas, también  
en esta noche se ven!

GUALEVA

¡Qué palabras lisonjeras!  
Yo pensé que los soldados

menos blanduras tenían.

FILIPPE

Cuando al campo los envían  
de acero y honor armados,  
muestran braveza a los hombres;  
pero hablando con mujeres,  
¿cómo, hermosa dama, quieres  
ver su arrogancia y sus nombres?  
Cuando le hablo a Tucapel,  
y él lo sabe ya de mí,  
soy león, mas para ti  
¿para qué he de ser cruel?  
Allá deseo rendir;  
aquí, estar siempre rendido.

GUALEVA

Qué, ¿fue de tu mano herido?  
Qué, ¿tú le pudiste herir?

FILIPPE

Si tú me has herido a mí,  
¿qué te espantas? ¿No es más hombre

ARAUCO DOMADO · ACTO II

que no herir un hombre a otro hombre?

G U A L E V A

Luego, ¿yo te he herido?

F I L I P E

Sí.

G U A L E V A

No me acuerdo.

F I L I P E

Pues no ha tanto.

G U A L E V A

¿Y es mucho?

F I L I P E

¿No lo sospechas?;

si tienen tus ojos flechas,

¿para qué preguntas cuánto?

Basta, que a vengar viniste

la herida de Tucapel.

G U A L E V A

Soy noble, y no soy cruel.

F I L I P E

Tal hermosura te viste.



G U A L E V A

Ahora bien, ¿cómo veré  
al general?

F I L I P E

Bien podrás,  
y de mí y dél llevarás  
prendas de amistad.

G U A L E V A

No sé  
por qué os tiene nuestra gente  
por crueles.

F I L I P E

Porque son  
de indomable condición.

G U A L E V A

Vamos, capitán valiente,  
y veré tu general;  
¡Honradme, por Tucapel!

F I L I P E

Por ti, señora, y por él.

ARAUCO DOMADO · ACTO II

REBOLLEDO

¿Qué te ha parecido?

GUALEVA

Mal.

REBOLLEDO

¿Por qué?

GUALEVA

Porque me consuela  
de lo que no ha de ser mío  
decir mal.

REBOLLEDO

Mira aquel brío.

GUALEVA

Todo español me desvela;  
pero no quieras señal  
de rendirse una mujer;  
como en lo que no ha de ser,  
mirar bien y decir mal.

*(Vanse. Salen, con secreto, CAUPOLICÁN, RENGO, TUCAPEL,  
OROMPELLO, TALGUÉN e INDIOS, SOLDADOS, con armas.)*

CAUPOLICAN

Pisad de suerte que la misma tierra  
no sienta las pisadas, conocidas  
del viento algunas veces en la guerra,  
porque en la blanda hierba detenidas  
apenas lleguen a estamparse en ella.  
Y no por el peligro de las vidas,  
mas por la gloria desta empresa bella,  
pues, no siendo sentidos, os prometo  
que volveremos victoriosos della.

TUCAPEL

Llegado habemos todos con secreto  
al español alojamiento, y tanto,  
que hará nuestra venida grande efeto.  
Cubrió la noche de su oscuro manto  
la esclarecida lámpara del día,  
y bañóse la tierra en negro espanto.  
Duerme seguro el español García,  
cansado del cuidado de la guerra;  
ni suena vela, ni parece espía.



En tanto, pues, que el sueño ocupa y cierra  
sus ojos de Argos, acomete, embiste,  
y libra de sus armas esta tierra.

RENCO

Toda la guerra en el ardid consiste;  
ellos duermen, ¿qué aguardas prevenciones?

TALGUEN

Antes que el alba, que los campos viste,  
declare al español tus escuadrones,  
pasa a cuchillo al general dormido  
con los demás que siguen sus pendones.

OROMPELLO

¡Válgame el cielo, si nos han sentido!

*(Dispárense tres o cuatro arcabuces, y tóquense  
las chirimías. Altérense los indios, y digan den-  
tro luego los músicos.)*

MUSICOS CANTAN

Al santo Apóstol Andrés  
hace salva con el alba  
el general don García,  
día de su fiesta santa;

que los veinte corazones  
que pone Hurtado en sus armas,  
quisiera que fueran mil  
para darle con el alma.  
¡Suenen los tiros, toca las cajas;  
dale fuego, dale fuego, hagamos salva  
al Apóstol Andrés, y viva España!

*(Tornen a disparar, y luego las chirimías,  
tornando a alterarse los indios.)*

CAUPOLICAN

Vendidos habemos sido;  
algunos nos acompañan  
que nos deben de vender.

TUCAPEL

Esta es traición.

RENGO

Cosa es clara.

TALGUEN

Fuera de senda venimos,

hasta las plumas quitadas,  
porque no las viera el viento.

OROMPELLO

Sin duda que están al arma.

LA MUSICA CANTA

¡Suenen los tiros, toca las cajas,  
dale fuego, dale fuego, hagamos salva  
al Apóstol Andrés, y viva España!

*(Tornen a tocar cajas y disparar, y luego las chirimías.)*

DENTRO

¡Notable alboroto suena!

ALONSO

¡Hola, pase la palabra,  
que hay en el campo alboroto!

FILIPE

Soldados, ¿es arma o salva?

ALONSO

Arma, señor don Filipe,  
cubierta está la campaña



de indios, que con la noche  
los buenos días nos daban.

FILIPÉ

¡Ah famoso general!

GARCIA

¿Quién es?

FILIPÉ

Don Filipe os llama.

GARCIA

¿Qué hay, hermano?

FILIPÉ

Indios de guerra,  
que aunque secretos llegaban,  
los descubrió el santo Andrés,  
porque su divina salva  
pensaron que era la nuestra.

GARCIA

¡Qué presto los buenos pagan!  
¡Bien haya quien sirve a buenos!,  
toca al arma.

FILIPPE

¡Al arma!

ALONSO

¡Al arma!

*(Toquen el arma, y salgan todos a ellos, trabándose una gran batalla, acabada la cual salgan*

*FRESIA y MILLAURA.)*

MILLAURA

¿Dónde tan apriesa vas?

FRESIA

Millaura, no tiene amor  
sosiego y quietud jamás,  
porque es un dulce furor  
que oprimido crece más.  
Arco y flechas he tomado  
con ansia de que mi esposo  
habrá al español llegado.

MILLAURA

Ya el asalto riguroso  
debe de estar acabado

y no tienes qué temer;  
que, cogiéndolos dormidos,  
victorioso ha de volver.

F R E S I A

No me dicen los sentidos,  
Millaaura, que ha de vencer.  
Los ojos, si el campo miro,  
todas las hierbas teñidas  
de sangre ven; si respiro,  
me están quitando mil vidas,  
y en lugar de hablar, suspiro.  
Sólo escuchan los oídos  
tristes aves agoreras,  
con cantos aborrecidos,  
y tal vez oigo las fieras  
dar por este monte aullidos.  
Si algo toco, me parece  
que luego se desvanece;  
si lo gusto, que es veneno;



todo está de sombras lleno,  
sangriento el sol me parece.  
Perlas, Millaura, he soñado;  
lágrimas tendremos hoy.

M I L L A U R A

Los agüeros que has mirado,  
y los que mirando estoy,  
crecen más nuestro cuidado;  
agrádame en los cristianos  
el no andar desvanecidos  
en estos agüeros vanos.

F R E S I A

Tenémoslos recibidos  
como por ley los indianos.  
Iré al asalto sin duda.

M I L L A U R A

Calla, que vencido habrán,  
dándoles la noche ayuda.

F R E S I A

Temo que este capitán

todos sus consejos muda.  
Quidora fue con Talguén.

MILL A U R A

Ya no tardará Quidora,  
o Gualeva, que también,  
como a Tucapel adora,  
le fue siguiendo.

F R E S I A

Hacen bien.

Yo sola vengo a mostrar  
en tal tiempo cobardía.

*(Sale ENGOL, indio muchacho, hijo de Caupolicán.)*

E N G O L

¿Qué nos queda que esperar?

F R E S I A

¿Es éste Engol?

E N G O L

Ya que el día  
ni el sol nos quiere ayudar,

parece que le ha mandado  
a la noche y a la luna  
nos pongan en más cuidado.

F R E S I A

¿Qué es esto, Engol?

E N G O L

La fortuna  
varía el más firme estado.

F R E S I A

¿Qué ha sucedido?

E N G O L

Llegó  
mi padre Caupolicán  
a donde ayer se alojó  
ese español capitán  
que con tal dicha nació.  
Y cuando pensó que había  
de degollarlos a todos  
y que el general dormía,  
buscando tan varios modos



de hurtalle la cara al día,  
hallólos todos de suerte  
que saliendo, y dando en él,  
ni Rengo su sangre vierte,  
ni es valiente Tucapel,  
ni Caupolicán es fuerte,  
que todos huyendo van,  
desbaratados, vencidos,  
sin orden, sin capitán,  
con tantos muertos y heridos,  
que infamia a su nombre dan.  
Desde que el alba la hermosa  
risa a los montes mostró,  
hasta la tarde, dudosa  
nuestra victoria llegó  
y la batalla famosa;  
mas fue tal la valentía  
del heroico don García,  
que para aumentar su gloria

quedó por él la victoria  
y la desdicha por mía.

F R E S I A

Cobarde, ¿tú me refieres  
que vuelve vivo y sin honra  
tu padre infame? ¿Tú eres  
mi hijo? ¿Y esa deshonra  
nos cuentas a dos mujeres?  
¿Yo te engendré? ¿Tú eres hijo  
de Fresia?

E N G O L

Yo te he contado  
lo que Pillolco me dijo;  
y aunque a la edad no he llegado,  
que esta macana que rijo  
como mi padre la esgrima,  
tú verás que voy por él,  
si el mundo...

M I L L A U R A

Su vida estima;  
deténle, que eres cruel.

FRESIA

Este deshonor me anima;  
parte, villano, y si vive  
dile que por qué es infame,  
y en su cara le apercibe  
a que mujer no me llame  
quien tal afrenta recibe.  
Y si es muerto, que es más cierto,  
que entres a morir te advierto;  
muere, y no quedés cautivo,  
porque no te quiero vivo  
si Caupolicán es muerto.

ENGOL

Pues la licencia me has dado  
que otras veces te he pedido  
y que siempre me has negado,  
tú verás si me has parido,  
y él verá si me ha engendrado.  
¡Vive el soberano Apó,



que si respeto me tienen,  
 como le merezco yo,  
 que con los que huyendo vienen,  
 y que el español venció,  
 he de volver atrevido  
 sobre el español Hurtado,  
 pues que de hurtármelo ha sido  
 el valor que tú me has dado  
 y yo por mí he merecido!  
 ¡Que bien sé que aunque me dan  
 por padre a Caupolicán,  
 soy hijo del sol, que el sol  
 sólo pudo hacer a Engol  
 donde sus rayos están!  
 ¡Que al Mendoza, si me esperas,  
 sacaré con manos fieras,  
 a la venganza dispuesto,  
 más corazones que ha puesto  
 por armas en sus banderas!

¿Qué es para mí don Hurtado?  
Yo soy el sol de la tierra  
que al del cielo he sido hurtado.

FRESIA

Aguarda, que en esta guerra  
me has de llevar a tu lado.

MILLAURA

Mira que es muy niño Engol.  
¿Estás loca?

FRESIA

Ven tras mí.

ENGOL

¡Guarda y aguarda, español,  
que baja Engol sobre ti,  
hijo de Fresia y del sol!

*(Vanse. Sale CAUPOLICÁN, con sangre.)*

CAUPOLICAN

¡Oh valor invencible de españoles!  
¡Oh generoso mozo don García,  
sol que das resplandor a tantos soles!

Mas ¿qué se ha hecho la arrogancia mía?  
 ¿Cómo alabando voy a mi enemigo  
 en éste de mi infamia último día?  
 Huélgome que tendrás justo castigo,  
 soberbio Tucapel, de tu arrogancia;  
 mas ¿dónde voy o qué camino sigo?  
 Mi tambo está de aquí larga distancia,  
 sangre me falta, descansar es justo,  
 si ya es mi vida a Chile de importancia.  
 Quiérome echar al pie deste robusto  
 antiguo tronco, para ver si el sueño  
 templase de mis penas el disgusto.  
 No volveré jamás, palabra empeño,  
 a Arauco, al sol, a hacer a Hurtado guerra,  
 sea de Chile el rey de España dueño,  
 y yo descanse en esta humilde tierra.

*(Un árbol esté arrimado al vestuario, y el tronco  
 se abra en dos puertas, donde se vea LAUTARO.)*

L A U T A R O

¡Ah fuerte Caupolicán!



¡Ah noble amparo de Chile!  
¡Ah general generoso,  
que en mi valor sucediste!

CAUPOLICAN

¡Válgame el sol!, ¿quién me llama?

LAUTARO

¿No me ves? No te retires.

CAUPOLICAN

Pues ¿no quieres que me espante  
de ver que por alma vives  
de un árbol, y que su centro  
en forma de un hombre habites?  
¿Quién eres? ¿Eres Pillán?

LAUTARO

Pues ¿ya me desconociste?  
¿No adviertes que soy Lautaro,  
que, ya de los lazos libre  
del cuerpo, tomé esta forma  
para hablarte?

CAUPOLICAN

¿Puedo asirte?

¿Puedo abrazarte?

LAUTARO

Detente,

que el cielo no lo permite;

mas este poco lugar

que tengo de persuadirte,

escucha.

CAUPOLICAN

¿Qué es lo que quieres?

LAUTARO

¿Por qué, capitán, desdices

de quién eres? ¿Por qué juras

que al español que persigues

no volverás a hacer guerra?

CAUPOLICAN

Porque si el mundo le embiste,

con la dicha de Alejandro

y con las armas de Aquiles,  
volverá como yo vuelvo.

LAUTARO

Advierte que en lo que dices  
degeneras de tu nombre,  
y que si agora no impides  
los pasos de sus intentos,  
después te será imposible.  
¿Al cerro de Tucapel  
consientes que ya camine,  
y que donde tuvo casa  
Valdivia, a quien muerte diste,  
funde una ciudad, que llame  
Cañete, del nombre insigne  
del estado de su padre?

CAUPOLICAN

¿Ciudad funda?

LAUTARO

¿De qué sirve



ARAUCO DOMADO · ACTO II

la vida, Caupolicán,  
si es sujeta, esclava y triste?  
¿No es mejor la muerte honrosa?  
Esto he venido a decirte  
para que libres la patria,  
pues en tu valor consiste.

*(Ciérranse las puertas.)*

CAUPOLICAN

Detente.

LAUTARO

No puede ser.

CAUPOLICAN

Escúchame.

LAUTARO

No es posible.

CAUPOLICAN

¡Ciudad Mendoza en Arauco!

¡El cielo, el sol me castigue  
si lo consintiere! ¡España,

ciudad! ¡Deshonor horrible!  
¡Juré no tomar las armas,  
mas, pues los cielos me oprimen  
con las voces de los muertos!  
¡Animo, pecho invencible!  
¡Al arma, araucanos fuertes!  
¡Muera España, viva Chile!



## ACTO TERCERO

*(Salen DON GARCIA y los españoles.)*

GARCIA

Por tan prósperas victorias,  
doy muchas gracias al cielo.

FILIPPE

¡Qué de inmortales memorias  
dejas para siempre al suelo  
de tu nombre y de tus glorias!  
¿A qué capitán romano  
dan el nombre que tendrás,



heroico César cristiano?

GARCIA

Paso, Filipe, no más;  
no digan que sois mi hermano.

FILIPPE

Cuando sangre no tuviera  
de Mendoza, cuando fuera  
indio de Chile, o mirara  
vuestros hechos con la cara  
que suele la envidia fiera,  
lo mismo dijera aquí.

GARCIA

Traed el preso.

ALONSO

Aquí está.

(Sale GALVARINO.)

GARCIA

¿Eres Galvarino?

GALVARINO

Sí.

G A R C I A

Y ¿qué es lo que dices ya  
que estás delante de mí?  
¿Parézcote agora el hombre  
que os ha de rendir?

G A L V A R I N O

No creas,  
Mendoza, que el verte asombre  
a Galvarino, aunque seas  
tan grande como tu nombre.

G A R C I A

Ya sé tus malas entrañas,  
y que en esta rebelión  
has hecho cosas extrañas.

G A L V A R I N O

¿Extrañas dices que son  
las que son propias hazañas?

G A R C I A

¿Fue hazaña dalle la muerte  
a traición a Juan Guillén?

GALVARINO

Todo es guerra.

GARCIA

Pues, advierte  
que haré yo que te la den,  
pues es guerra, de otra suerte.  
Cortadle luego las manos  
y enviadle a Caupolicán,  
para que a sus araucanos  
diga que este premio dan  
a un rebelde los cristianos.  
Tomen ejemplo y entiendan,  
de la suerte que castigo,  
para que otra vez no emprendan  
tomar las armas conmigo,  
ni en su rincón se defiendan;  
que ¡vive Dios! que han de ser  
de Carlos de Austria, o que a todos  
así los he de poner.



### ARAUCO DOMADO : ACTO III

G A L V A R I N O

Tú has hallado justos modos  
de castigar y vencer;  
pero quedan tantas manos,  
por las que cortas en mí  
en los demás araucanos,  
que espero que por aquí  
saldrán tus intentos vanos.  
Quítase el grano a la espiga  
para que el maíz se aumente,  
y así esta mano enemiga,  
que cortas deste valiente  
brazo, a lo mismo se obliga;  
que en la tierra destos pies,  
donde con su sangre des,  
tantas manos nacerán,  
que las tuyas atarán,  
para cortarlas después.

G A R C I A

Llevadle.

FILIPPE

Notable fiera  
fue siempre este Galvarino.

*(Llévanle.)*

GARCIA

Todos son desta manera,  
todos por este camino.  
Filipe, hablaros quisiera.

FILIPPE

¿Qué me mandas?

GARCIA

¿Qué se ha hecho  
la india de Tucapel?

FILIPPE

Lo que presumes sospecho.

GARCIA

No porque el indio es cruel,  
no es por temor de su pecho;  
pero porque los soldados

de vuestro ejemplo movidos  
no intenten . . .

FILIP E

Justos cuidados,  
y justamente advertidos,  
pero ya están remediados,  
porque luego que la hablaste,  
la honraste, la regalaste,  
con mayor honestidad  
que el romano, cuya edad  
con esta hazaña igualaste,  
la envié con Rebolledo  
a Tucapel, y allá está.

GARCIA

Encareceros no puedo  
lo que, de tenerla acá,  
tuve a vuestros años miedo.  
Filipe, si Cipión,  
si Alejandro, aunque gentiles,



dignos de alabanza son,  
no se manche en hechos viles  
la cristiana estimación.  
Su ejemplo merece un templo.

FILIPPE

La fama lo dé a tu ejemplo.

(Sale don ALONSO.)

ALONSO

Ya las manos le han cortado  
al indio.

GARCIA

Y, ¿cómo ha quedado?

ALONSO

Una piedra en él contemplo;  
porque apenas en la mano  
sinistra del inhumano  
cuchillo el golpe cayó,  
cuando la diestra asentó  
sobre el tronco el araucano.

G A R C I A

¡Caso, por Dios, peregrino!

A L O N S O

Partióse al fin Galvarino  
a ver los amigos pechos,  
dejando dos rastros hechos  
de sangre en todo el camino.  
Pero advierte que ha llegado  
un yanacona de paz,  
que por muy cierto ha contado  
que el indio más pertinaz  
de todo Arauco ha trazado  
una fiesta y borrachera,  
de las que suelen hacer,  
en Coyocupil.

G A R C I A

Espera,  
¿cuándo dicen que ha de ser?

A L O N S O

Esta noche es la primera.

Hay instrumentos chilenos,  
y españoles para asarse,  
soldados, y aun de los buenos;  
tienen para emborracharse  
de chicha cántaros llenos.  
Estorba este desatino.

GARCIA

Vaya, don Filipe, luego.

FILIFE

Partir luego determino.

GARCIA

Pues, id en tanto que llego  
a este cerro convecino,  
donde ruinas están  
de la casa de Valdivia,  
que presto ciudad verán.

FILIFE

En la más desierta Libia  
poblara tal capitán.

(*Vanse. Salen TUCAPEL, GUALEVA y REBOLLEDO.*)



G U A L E V A

Con todos aquestos dones  
y mil honras que me han hecho,  
con que traigo en alma y pecho  
cadenas de obligaciones,  
me envía, querido esposo,  
a tus brazos don García.

T U C A P E L

Ya estaba, Gualeva mía,  
de tu hermosura celoso.  
¿Es posible que el Mendoza  
desa manera te ha honrado?

G U A L E V A

Es, Tucapel, el soldado  
que más justamente goza  
el laurel del capitán  
en esta edad, y quisiera  
que tu consejo pudiera  
vencer a Caupolicán,  
para que al rey español,

antes que la espada afile,  
se rindiera todo Chile,  
Ancud, Arauco y Engol.

T U C A P E L

Como se gobierna el suelo  
por estrellas de mil nombres,  
así, Gualeva, los hombres,  
por las de tu hermoso cielo.  
Lo que queréis, eso hacemos;  
lo que mandáis, intentamos,  
porque luego que os amamos,  
de vuestro gusto pendemos.  
Hablaré a Caupolicán,  
agradecido a García.

G U A L E V A

Pagarás la deuda mía  
sirviendo a tal capitán.

T U C A P E L

Díme, español, que ¿tan noble  
es este Mendoza?

REBOLLEDO

Toma

veintitrés generaciones  
la prosapia de Mendoza.  
No hay linaje en toda España,  
Tucapel, de quien conozca  
tan notable antigüedad;  
de padres a hijos se nombran,  
sin interrumpir la línea,  
tan excelentes personas,  
y de tanta calidad,  
que fuera nombrarlas todas  
contar estrellas al cielo  
y a la mar arenas y ondas;  
desde el señor de Vizcaya,  
llamado Zuría, consta  
que tiene origen su sangre.

TUCAPEL

Yo no entiendo de esas cosas;  
¿qué es Vizcaya?



REBOLLEDO

Aquella parte  
de España que, limpia y sola,  
se libró del africano  
en su pérdida llorosa.

TUCAPEL

Díme, ¿en la sangre del rey  
de España y Castilla toca  
este Mendoza?

REBOLLEDO

¡Pues no!

Juan Hurtado de Mendoza,  
alférez mayor y ayo  
del rey, tuvo por esposa  
a la gran doña María  
de Castilla; esta señora  
fue hija del conde Tello,  
hermano del rey.

TUCAPEL

Sus obras

muestran bien su calidad,  
porque éstas la sangre adornan.  
¿Cómo se llama ese rey?

REBOLLEDO

Enrique.

TUCAPEL

Pues, como pongas  
un rey de España en su sangre,  
no le pidas mayor gloria.  
Ahora bien, soldado amigo,  
yo no tengo ricas joyas  
que darté, que, como sabes,  
Arauco produce pocas;  
este arco y estas flechas  
te doy por prenda amorosa  
de nuestra firme amistad,  
y porque tengas memoria  
de que si la guerra dura  
y nuestras armas se tornan

a ver pecho a pecho, el día  
que en sacallas te dispongas,  
en viéndome, no las nuevas  
que, ¡por los ojos que adoran  
los míos!, de no ofenderte...

REBOLLEDO

Mucho yerra el que os provoca  
a no rendiros en paz;  
que si te dijese cosas  
que estos Mendozas han hecho  
con la gente alarbe y mora,  
las batallas que han vencido,  
las ciudades, las coronas  
que han añadido a sus reyes  
con tan ilustres victorias,  
echaríades de ver  
que es imposible que agora  
os libréis deste mancebo,  
de cuyo sol seréis sombra.



TUCAPEL

Ahora bien, yo quiero hablarles.  
Vete, soldado, en buen hora,  
que aquí vienen a consejo.

REBOLLEDO

Presto veréis que os importa.

(*Vase.*)

(*Salen CAUPOLICÁN, FRESIA, RENGÓ, OROMPELLO  
y ENGOL, muchacho.*)

CAUPOLICAN

¿Español contigo estaba?  
Tucapel, ¿andas de paz?

TUCAPEL

De la guerra pertinaz  
que Rengó vituperaba,  
estoy de suerte cansado,  
viendo, general, las glorias  
del español, que en victorias  
tan prósperas le han honrado;  
y de ver que en nuestro suelo

funda fuertes y ciudades,  
que le tendrán mil edades,  
pienso, del airado cielo.  
Y así, me sujeto a Rengo  
en cuanto a rendirse toca.

RENGO

¿Tras tanta arrogancia loca,  
Tucapel, a escuchar vengo  
de tu boca esa humildad?

TUCAPEL

Múdase el tiempo, ¿qué quieres!

RENGO

¿Tú eres Tucapel? ¿Tú eres  
de cuya ferocidad  
tembló Valdivia?

ENGOL

No quiero,  
Rengo, que hables tú con él.

CAUPOLICAN

Calla, Engol.

ENGOL

Di, Tucapel,  
¿eres tú el soberbio y fiero  
que tantas veces bebiste  
sangre de aquestos ladrones,  
que de remotas naciones  
vienen donde libre fuiste,  
solamente a hacerte esclavo?  
¿Eres el que por ver queda  
de su fortuna la rueda,  
juraste ponerle un clavo?  
¿Eres el que los asaba  
y que aun crudos los comías?  
¿Eres el que los decías  
tantas arrogancias bravas?  
¿Eres el que hiciste hacer  
de las canillas famosas  
de Valdivia dos hermosas  
trompetas para tañer?



¿Eres el que las llevaba  
a las batallas delante,  
a cuyo son tu arrogante  
pecho tanto se animaba?  
¿Eres el que, puesto en oro  
el casco de su cabeza,  
hiciste una hermosa pieza  
en que por grande tesoro  
bebías chicha y perper  
con los caciques de Chile?  
Pues, ¿quién hay que te aniquile  
de aquel tu insigne poder?  
¿Paz quieres, volviendo atrás  
del asunto comenzado?  
¿De paz agora has tratado?

T U C A P E L

Engol, quedo; no hables más;  
no porque tu padre sea  
Caupolicán, es razón

que hables con presunción  
donde ninguno lo vea;  
que a no ser imagen suya,  
como a pequeño conejo,  
con pies, manos y pellejo  
tragara viva la tuya.

ENGOL

¡Por Dios, que había de hacerte  
muy mal estómago allá,  
y buscar por donde acá  
saliera, dándote muerte!  
Mas ¿cuándo conejo has visto  
hijo de león, cual yo?  
Pues león fue el que me dio  
el pellejo que me visto.  
¡Vive Apó, si no estuviera  
mi padre aquí! . . .

CAUPOLICAN

¡Calla, Engol!

ENGOL

¡Sujetarse al español!

FRESIA

Calla, Engol, por mí siquiera  
y no crea Tucapel  
que falta causa al rapaz  
para no admitir la paz  
de aqueste español cruel;  
que si ya por pareceres  
queréis rendir vuestros nombres,  
dejad las armas los hombres  
y dadlas a las mujeres,  
que yo seré capitán  
de muchas a quien faltaron  
los maridos, que emplearon  
mejor que los que aquí están,  
que irán contra don García  
y contra el mundo.

GUALEVA

No creo,



Fresia, que con mal deseo  
mi esposo la paz quería;  
mas por excusar el daño  
que del Mendoza se espera.

CAUPOLICAN

¡Fresia, Fresia, menos fiera  
después de tal desengaño!  
Ya no es justa la arrogancia;  
tratemos de paz.

FRESIA

¡Cobarde!

¿Qué es paz?

ENGOL

Paz dicen que tarde  
está infinita distancia.

*(Sale GALVARINO, con las manos en unos troncos de sangre.)*

GALVARINO

Pues he llegado con vida,  
nobles de Chile y Arauco,

donde hacéis vuestros consejos,  
 que a la patria importan tanto,  
 volved los ojos a ver  
 un amigo desdichado,  
 que os ayuda con la lengua,  
 ya que le faltan las manos.  
 Estas me han cortado agora,  
 para que venga a avisaros  
 que así que venga a las tuyas  
 pasaréis el mismo daño.  
 Por embajador me envían,  
 mas si las manos hablando  
 ayudan tanto a la lengua,  
 ¿cómo os hablaré sin manos?  
 Pienso que tratáis rendiros,  
 quisiera poder mostraros  
 a los que sois los caudillos  
 que es cobardía en el campo;  
 porque fundarlo en razón

todos sabéis que es engaño  
 y querer cubrir el miedo  
 con tan vil razón de estado;  
 porque cuando confeséis  
 que este mancebo cristiano  
 os vence en tantas batallas,  
 os rinde en tantos asaltos,  
 ¿cuánto mejor es morir  
 con las armas peleando  
 que vivir sirviendo a un noble  
 como bestia y como esclavo?  
 Siendo forzosa la muerte  
 a todo lo que es humano,  
 ¿cuál hombre, aunque nazca rey,  
 muere mejor que un soldado?  
 Morir de una enfermedad,  
 sin lengua, desnudo, flaco,  
 en una cama es el fin  
 de los más dichosos años;



pero un soldado en la guerra  
muere animoso y gallardo,  
vestido y lleno de plumas,  
con su lengua y con sus manos.  
¡Desdichados de vosotros,  
araucanos engañados,  
si vendéis la libertad  
de vuestra patria a un extraño,  
pues que pudiendo morir  
llenos de plumas y armados,  
queréis morir como bestias  
en poder destos tiranos!  
¿Será mejor que esas plumas  
de que os miráis coronados,  
esas macanas famosas,  
esas flechas, hondas y arcos,  
llevar las cargas a cuestras  
destos españoles bravos  
y morir en los pesebres

de sus galpones y tambos?  
 ¿Será mejor que esos hijos  
 vayan de leña cargados,  
 y que sus madres les den,  
 con vuestra afrenta y agravio,  
 siendo amigas de españoles,  
 otros mestizos hermanos,  
 que los maten y sujeten  
 con afrentas y con palos?  
 Mirad lo que hacéis, chilenos;  
 morid con honra, araucanos,  
 que yo, aunque manos no tengo,  
 esta lengua conqué os hablo  
 haré que sirva en la guerra  
 sólo hablando y animando,  
 lo que hace el atambor,  
 que anima al que tiene manos.  
 Baquetas serán mis voces,  
 caja la boca; los labios,

parches; pífanos, los dientes,  
Toca, marcha. ¡Al arma! ¡Vamos!

(*Vase GALVARINO.*)

CAUPOLICAN

Indios, ¿qué decís?

TUCAPEL

¿Cuál hombre,  
Caupolicán, si es honrado,  
no se anima cuando tocan  
¡Al arma! ¡Al arma!, en su campo?  
Pues yo, que tocar he visto  
aquesta caja sin brazos,  
ya los míos apercibo.

RENGO

Y yo, Tucapel, alargo  
los que ves para abrazarte.

OROMPELLO

¡Que el español temerario  
estos castigos promete!



¡Y de las paces tratamos!  
¡Desdichados de vosotros  
si los cuellos no domados  
rendís una vez al yugo  
de los fieros castellanos!

ENGOL

Toma ejemplo, padre mío,  
en este sangriento caso.

¡Guerra! ¡Guerra!

TODOS

¡Guerra! ¡Guerra!

CAUPOLICAN

¿Juráislo así?

TODOS

¡Sí, juramos!

CAUPOLICAN

Las quebradas de Purén,  
para hacer cualquier contrato  
son secretas y seguras;  
allí podemos juntarnos;

yo tengo engastado en oro  
de Valdivia el mismo casco,  
donde con alegre fiesta  
quiero que todos bebamos  
sangre de algún español,  
y con música y aplauso  
juremos morir o echar  
los españoles de Arauco.

RENGO

García dicen que es ido  
a Ancud, con grandes trabajos,  
donde la ciudad de Osorno  
quiere decir que ha fundado  
por un abuelo que tiene,  
conde de Osorno; entretanto  
nos podremos prevenir.

CAUPOLICAN

Pues secretamente vamos.  
¡Viva Arauco y Chile!

TODOS

¡Viva!

ENGOL

Padre, oíd; yo solo basto  
a matar mil españoles.

CAUPOLICAN

¡Logren los cielos tus años!

*(Vanse. Salen DON GARCÍA y los españoles.)*

FILIPPE

En fin, ¿es rey el ínclito Filipe?

GARCIA

Estas cartas lo dicen.

FILIPPE

¡Grande hazaña!

GARCIA

Bien es que el Quinto Carlos le anticipe  
el imperio ilustrísimo de España,  
y que este nuevo mundo participe,  
con el remoto mar que a Chile baña,  
del contento y placer que el otro tiene,



pues que tan gran corona le previene.  
 Cuando en todo el discurso de su vida  
 no hubiera Carlos otra hazaña hecho,  
 era esta sola tan esclarecida,  
 que mostrara el valor de su alto pecho;  
 si allá se muestra España agradecida,  
 no menos de su imperio satisfecho  
 se ha de mostrar Arauco, aunque arrogante  
 del yugo agora la cerviz levante.  
 Hagamos fiesta, levantemos arcos  
 al gran Filipe, fuertes españoles,  
 tambos en tierra, y en el agua barcos  
 se coronen de ramos y faroles;  
 nosotros, cañas, y los indios, arcos,  
 jugaremos, lucidos como soles.  
 Salgan nuestros caballos, dando al viento  
 envidia, al son del bélico instrumento.  
 Pase por nuestro campo la palabra  
 que ya reina Filipe y que apercibe

Júpiter rayos que en España labra,  
para que el indio bárbaro derribe;  
todo soldado los oídos abra:  
¡Filipe reina ya! ¡Filipe viva!

FIL I P E

Filipe vive y reina.

D E N T R O

¡Viva! ¡Viva

Filipe!

G A R C I A

Y por su rey Chile reciba.

*(Sale don ALONSO en tocando una caja.)*

A L O N S O

En medio deste placer  
de nueva tan deseada,  
más cuidado es menester.

G A R C I A

No pienso envainar la espada  
hasta morir o vencer.

ALONSO

Caupolicán ha juntado  
en Purén todo el senado  
de sus caciques, que quiere,  
según aquesto se infiere,  
salir en campo formado.  
Están agora en la fiesta  
donde el casco de Valdivia  
sirve de copa, en que puesta  
sangre humana, fresca y tibia,  
quieren beber sobre apuesta.  
Allí tienen instrumentos  
para celebrar mejor  
estos bárbaros intentos;  
no les des lugar, señor,  
a sus locos juramentos;  
que es gente que, si lo jura  
con tanta solemnidad,  
por la muerte más segura



entrará con libertad  
o verá el fin que procura.

G A R C I A

¡Caso extraño, en que conviene  
diligencia, que gran daño  
desta junta se previene!  
El capitán Avendaño,  
cuya compañía tiene  
los famosos vizcaínos  
que han honrado esta jornada,  
vaya por varios caminos  
para cercar la quebrada  
entre sus robles y pinos,  
que agora pienso que están  
seguros.

F I L I P E

Caupolicán

nunca vive sin defensa;  
y en la quebrada, ¿qué ofensa  
le ha de hacer el capitán?

GARCIA

No me llaman San García  
los indios porque soy santo,  
pero porque, en profecía,  
adivino y digo cuanto  
intenta su rebeldía.  
Cuando me habló Elicura  
de paz, envié tras él;  
dijistes que era locura,  
y fue una guerra cruel  
y una victoria segura.  
Cuando estaba en la Imperial,  
al fuerte gente envié,  
que llegó en ocasión tal,  
que a los cercados libró  
de muerte y desdicha igual.  
Vaya a Purén Avendaño.

ALONSO

Tu gran valor manifiestas.

GARCIA

Yo sé bien que no me engaño;  
soldado en convite y fiestas,  
muy cerca está de su daño.

*(Vanse. Salen todas las INDIAS y los MÚSICOS  
con sus instrumentos.)*

CAUPOLICAN

Sentaos, pues el verde suelo  
nos da alfombra de colores,  
donde compiten las flores  
con las estrellas del cielo.  
Toma, Fresia, este lugar.

TUCAPEL

Ponte a mi lado, Gualeva,  
serás primavera nueva  
del campo que has de mirar,  
porque los ojos apenas  
pondrás en cuanto divisas,  
sin salir mil manutisas,  
clavellinas y azucenas.



RENCO

Aquí, Millaura, te asienta.

OROMPELLO

Y tú aquí, bella Quidora,  
puesto que el ausencia agora  
de Talgueno te atormenta.

ENGOL

Déjame, Orompello, estar  
junto a Quidora.

OROMPELLO

No es justo.

ENGOL

Hazme, ¡por Dios!, este gusto.

OROMPELLO

Si da Quidora lugar . . .

QUIDORA

Por quitaros de cuestión,  
que celos es largo pleito,  
daré principio al areyto<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Areyto es una danza y canto popular  
de los antiguos indios americanos.

si me ayuda Leocotón.

LEOCOTON

Ya estoy, por servirte, en pie,  
Quidora bella.

QUIDORA

Pues toca.

LEOCOTON

Que tu hermosura provoca.  
Ayuda, Purén.

PUREN

Sí, haré.

*(Todos asentados, QUIDORA y LEOCOTÓN bailen,  
cantando los MÚSICOS.)*

MUSICOS

Piraguamonte, piragua,  
piragua, jevizarizagua.  
En una piragua bella  
toda la popa dorada,  
los remos de rojo y negro,  
la proa de azul y plata,

iba la madre de Amor,  
y el dulce niño a sus plantas;  
el arco en las manos lleva,  
flechas al aire dispara;  
el río se vuelve fuego,  
de las ondas salen llamas.  
A la tierra, hermosas indias,  
que anda el Amor en el agua.  
Piraguamonte, piragua,  
piragua, jevizarizagua.  
Bío-Bío,  
que mi tambo le tengo en el río.  
Yo me era niña pequeña,  
y enviáronme un domingo  
a mariscar por la playa  
del río de Bío-Bío;  
cestillo al brazo llevaba,  
de plata y oro tejido;  
hallárame yo una concha,



abrila con mi cuchillo;  
dentro estaba el niño Amor,  
entre unas perlas metido;  
asióme el dedo y mordióme;  
como era niña di gritos.  
Bío-Bío,  
que mi tambo le tengo en el río.  
Piraguamonte, piragua,  
piragua, jevizarizagua.  
Entra, niña, en mi canoa,  
y darete una guirnalda,  
que lleve el sol qué decir  
cuando amanezca en España.  
Iremos al tambo mío,  
cuyas paredes de plata  
cubrirán paños de plumas  
de pavos y guacamayas.  
No tengas miedo al Amor,  
porque ya dicen las damas

que le quiebra el interés  
todos los rayos que fragua.  
Piraguamonte, piragua,  
piragua, jevizarizagua;  
Bío-Bío,  
que mi tambo le tengo en el río.  
La blanca niña, en cabello  
salió una mañana al río,  
descalzó sus pies pequeños,  
comenzó a quebrar sus vidrios.  
Andaba nadando Amor,  
y acercándose quedito,  
asióla del uno dellos,  
a quien llorando le dijo:  
“Deja el pie, toma el cabello,  
pues que la ocasión he sido,  
y porque mejor la goces,  
vente a mi tambo conmigo”.  
Bío-Bío,

que mi tambo le tengo en el río.  
Piraguamonte, piragua,  
piragua, jevizarizagua.

CAUPOLICAN

Bien habéis los dos bailado.  
¡Hola! Dadnos de beber.

RENGO

Aquí está el casco engastado  
de Valdivia.

CAUPOLICAN

Este ha de ser  
el día más celebrado  
que en Arauco se haya visto.

RENGO

Toma, y esa sangre bebe.

CAUPOLICAN

Con ella la sed resisto,  
que aunque está caliente es nieve.

TUCAPEL

De ese regalo desisto;



que si esa sangre cruel  
bebiese, estoy satisfecho,  
que con la de Tucapel  
no tendré paz en mi pecho  
mientras la tuviese en él.

*(Toquen una caja de guerra dentro.)*

AVENDAÑO

¡Santiago, Santiago, a ellos!

CAUPOLICAN

¡Santo Apó!

FILIFE

La ocasión goza,  
pues te ofrece los cabellos.

AVENDAÑO

¡España, España, Mendoza,  
no se escape un hombre dellos!

RENGO

Vendidos habemos sido.

CAUPOLICAN

Sin armas nos han cogido,

aviso al Mendoza han dado.

T U C A P E L

El galpón está tomado,  
nuestro secreto ha sabido.

C A U P O L I C A N

¿Cómo encubrirse podía,  
siendo profeta del sol,  
mi secreto a San García?

F R E S I A

Hoy se venga el español  
en tu vida y en la mía,  
mas muere como quien eres.

C A U P O L I C A N

Dame, Engol, una alabarda.

E N G O L

Padre, si primero mueres,  
sólo un momento me aguarda.

O R O M P E L L O

¿Para qué dejarnos quieres?,  
por esa puerta te escapa.

AVENDAÑO

¡Cierra España, que se van!

CAUPOLICAN

La muerte la infamia tapa.

*(Todos sobre él y cérquenie.)*

ALONSO

Aquí está Caupolicán.

CAUPOLICAN

¡Oh noche, del mundo capa!,

¿no me ayudarás aquí?

AVENDAÑO

Date, bárbaro.

CAUPOLICAN

¿Tú sabes

quién soy, por ventura?

AVENDAÑO

Sí.

CAUPOLICAN

Pues trata a los hombres graves



como te tratara a ti  
si te trocara la suerte.

AVENDAÑO

Ya te digo que te des.

CAUPOLICAN

Primero veréis mi muerte.

ALONSO

Ya no te valdrán los pies  
ni el sitio, aunque extraño y fuerte;  
Rengo, Tucapel y aquellos  
de quien favor esperabas,  
ya serán muertos.

CAUPOLICAN

Si en ellos,  
muriendo, el valor alabas,  
déjame morir con ellos.

FILIPPE

El matarte justo fuera,  
pues fuiste aquel insolente  
que le diste muerte fiera

a Valdivia, y con tu gente  
alzaste infame bandera  
contra tu rey y señor,  
de quien eras ya vasallo;  
pero pues fuiste traidor,  
sin otras cosas que callo,  
porque ofenden nuestro honor,  
preso irás para que seas  
ejemplo a Chile.

CAUPOLICAN

No creas  
que tengas tanto poder.

FILIFE

Pues eso pretendo ver.

CAUPOLICAN

No quiera Apó que lo veas.

AVENDAÑO

¡Ea, soldados!, ¿qué hacéis?

CAUPOLICAN

¿Sois muchos?

ARAUCO DOMADO · ACTO III

A V E N D A Ñ O

Acaba, loco.

*(Batallando con él se entran todos.)*

C A U P O L I C A N

Pero muriendo sabréis  
que tengo la vida en poco.

A V E N D A Ñ O

Soldados, no le matéis.

*(Sale DON GARCÍA.)*

G A R C I A

Gracias os doy, gran señor,  
que me habéis dejado ver  
día de tanto placer  
y a España de tanto honor.  
Cuando el gran emperador  
Carlos Quinto se retira  
a Yuste, y el mundo mira  
que a Filipe le ha dejado  
nuevo mundo conquistado,



su divina hazaña admira.  
 Si de aquella águila santa  
 quisiera el pollo, que agora  
 corona España y adora,  
 alzar el vuelo que espanta,  
 de donde el sol se levanta  
 a donde en oscuro olvido  
 se acuesta, verá que ha sido  
 señor absoluto y solo  
 para que en cualquiera polo  
 tenga el águila su nido.  
 Pacífica tengo ya  
 la más indomable tierra;  
 sangre me cuesta su guerra,  
 mas bien empleada está,  
 pues Filipe, en fin, sabrá  
 que le doy nueve ciudades,  
 y entre estas ferocidades,  
 nueve batallas vencidas,

aunque envidias atrevidas  
oscurezcan mis verdades.

*(Salen los españoles con CAUPOLICÁN atado.)*

A V E N D A Ñ O

Yo pienso, heroico señor,  
que hoy pacificas a Chile.

G A R C I A

¡Oh, nunca el tiempo aniquile  
la fama de tu valor!

Dame los brazos, y al cuello  
de los míos, y de oro,  
mientras de verde tesoro  
ciñe el tiempo tu cabello,  
toma, valiente Avendaño,  
esta cadena.

A V E N D A Ñ O

Señor,  
del sol de tu gran valor,  
aunque nace en polo extraño,

hurté la luz que he tomado,  
que aqueste rayo español  
es hurtado de tu sol,  
porque tú eres sol, Hurtado.  
Si algo hice, pues lo hurté  
a ti, como dueño suyo,  
lo vuelvo y lo restituyo

G A R C I A

Más propio que Hurtado fue.  
¿Qué es esto, Caupolicán?

C A U P O L I C A N

Guerra, señor, y desdicha.

G A R C I A

No merecen tener dicha  
los que contra el cielo van.  
¿No eres vasallo del rey  
de España?

C A U P O L I C A N

Libre nací,  
la libertad defendí



de mi patria y de mi ley;  
la vuestra no la he tomado.

G A R C I A

Si por ti no hubiera sido,  
Chile estuviera rendido.

C A U P O L I C A N

Ya lo está, si estoy atado.

G A R C I A

Mataste a Valdivia, echaste  
muchas ciudades por tierra;  
tú diste fuerza a la guerra,  
tú la gente rebelaste,  
tú venciste a Villagrán,  
y tú morirás por ello.

C A U P O L I C A N

Aun bien, que tienes mi cuello  
en tus manos, capitán.  
Venga a Filipe, derriba  
a Chile, ponle a sus pies,

que en esta vida que ves  
todo su poder estriba.

G A R C I A

Fuerza me será entregarte  
a mi maese de campo,  
que a vista de todo el campo  
querrá también castigarte.  
Pésame, Caupolicán,  
que perdonarte no puedo.

C A U P O L I C A N

Agradecido te quedo,  
generoso capitán;  
ni te aconsejo me des  
la vida, porque sería  
conservar la rebeldía  
que en estos bárbaros ves.  
Aunque, ¡por Dios!, que no he sido  
quien más los ha rebelado,  
que a todo acudí forzado,

y de sus ruegos vencido.

*(Sale FRESIA, con un niño en los brazos, en alto.)*

F R E S I A

¡Ah españoles! ¡Ah Mendoza!

G A R C I A

¿Qué es aquello?

F R E S I A

En una peña  
con un muchacho en los brazos  
una india hablarte intenta.

G A R C I A

¿Qué quieres?

F R E S I A

Que me llaméis  
a Caupolicán.

G A R C I A

Ya espera que le hables

C A U P O L I C A N

¿Qué me quieres  
en tantas desdichas, Fresia?



FRESIA

¡Cobarde marido mío,  
que el valor de Chile afrentas!  
Tú, que prenderte dejaste,  
pudiendo morir sin ella,  
¿cómo perdiste el sentido  
al salir de aquella puerta?  
Que, ¿te han atado las manos  
esos que temblaron dellas?  
¡Manos de Caupolicán  
ató la española fuerza!  
Mirando estoy si son tuyas;  
no es posible que lo sean.  
Yo pienso que Engol, tu hijo,  
muerto en la campaña queda  
entre los demás caciques,  
pues, ¿hay infamia como ésta?  
¡Qué un niño tenga valor  
para morir sin afrenta,  
y que a un gigante le falte!

CAUPOLICAN

Mira lo que dices, Fresia,  
porque esto no ha consistido  
en mi valor, ni en mis fuerzas,  
sino en las de mi fortuna,  
a quien estaban sujetas.

FRESIA

¡Calla, infame, y no me des  
disculpa de tanta mengua;  
que tan afrentada estoy  
de que mi marido seas,  
que este hijo que de ti  
entre los brazos me queda,  
por no tener de un cobarde  
a mis ojos tan vil prenda,  
lo estrello en estos peñascos!

CAUPOLICAN

¡Tente!

GARCIA

¡Matole!

FILIPPE

¿Qué fiera  
hiciera aquella crueldad?

GARCIA

¡Terrible mujer!

AVENDAÑO

¡Soberbia!

FRESIA

¡Españoles, si no hubiera  
alguno allí que se atreva  
a ser de Caupolicán  
verdugo, llamad a Fresia;  
que yo misma iré a quitarle  
la vida, porque con ella  
vengue Chile sus agravios,  
pues él su patria no venga!

*(Vase.)*

CAUPOLICAN

Mal he hecho en no morir,



pues para morir sin honra  
quise, españoles, vivir.

G A R C I A

No arguyes bien tu deshonra;  
otra cosa has de decir.

C A U P O L I C A N

¿Cuál es?

G A R C I A

Del alma la muerte,  
pues muriendo desta suerte,  
pierdes de gozar a Dios.

C A U P O L I C A N

Hablemos de eso los dos,  
y de la verdad me advierte.

G A R C I A

¿Tiénesme por noble?

C A U P O L I C A N

Sí.

G A R C I A

¿Por entendido?

CAUPOLICAN

También.

GARCIA

Pues, ¿cómo presumes, di,  
que a no entender que voy bien,  
quisiera perderme a mí?

CAUPOLICAN

Yo, García, te he tenido  
en opinión de tan sabio,  
tan noble y tan entendido,  
que fuera notable agravio  
pensar que fueses perdido;  
y pues acertado vas  
y yo errado, aunque enemigo,  
muestra el lugar en que estás;  
da muerte al cuerpo en castigo,  
da vida al alma, que es más;  
así baja y alza el vuelo  
la fortuna de la guerra,

pues hoy me derriba al suelo;  
piérdase el cuerpo, que es tierra,  
gánese el alma, que es cielo.

G A R C I A

Conozco, Caupolicán,  
tu valor y entendimiento;  
ven conmigo.

C A U P O L I C A N

Capitán,  
aunque bárbaro, bien siento  
los consejos que me dan;  
inmortal alma tenemos.  
Ya que la vida acabamos,  
de darla al alma tratemos;  
serás mi padrino.

G A R C I A

Vamos  
y este parentesco haremos.  
Echad un bando, Avendaño,



que cuantos indios quisieren  
vengan a verle sin daño.

*(Vanse. Salen GUALEVA y REBOLLEDO.)*

GUALEVA

¿Qué en fin castigarle quieren?

REBOLLEDO

Y lo demás es engaño.

GUALEVA

Si yo hablo al general,  
¿no mostrará la real  
sangre que tiene en el pecho?

*(Tocan la caja.)*

REBOLLEDO

Gualeva, en cuanto se ha hecho  
no se ha hecho ejemplo igual.

GUALEVA

¿Qué toca aquel atambor?

REBOLLEDO

Un bando en que sin temor  
dice el maese de campo

que al indio asegura el campo  
para verle.

G U A L E V A

¡Qué rigor!

(Salen ENGOL y QUIDORA.)

E N G O L

¿Mi padre preso?

G U A L E V A

Detente.

E N G O L

¿Y a la muerte sentenciado?

Q U I D O R A

Dar quiere ejemplo a su gente.

E N G O L

¡Oh cobarde afeminado!

¿Qué es del corazón valiente?

¡Que se dejase prender!

Q U I D O R A

¿Qué pudo entonces hacer  
cercado de cien cristianos?

ENGOL

¿Es posible que estas manos  
no le pudieron valer?  
Si hoy muere tal capitán,  
¡cúbrase de luto el sol!

REBOLLEDO

¿Quién son los dos que allí están?

GUALEVA

Quidora bella y Engol,  
hijo de Caupolicán.

*(Salen MILLAURA, OROMPELLO y FRESIA.)*

MILLAURA

Con el bando llegar puedes,  
pues que la vida asegura.

OROMPELLO

Con la paz que nos concedes  
para tanta desventura  
a la mayor guerra excedes.

FRESIA

No me basta el corazón



para ver hazaña igual.

MILL A U R A

¡Ay, Fresia, tienes razón;  
quita el amor natural  
el discurso a la razón!

F R E S I A

Díme, español que Dios guarde,  
¿hacen justicia esta tarde  
del gran general de Chile?  
¿Vístele por dicha?

R E B O L L E D O

Vile

en triste y lloroso alarde.  
A la plaza le han llevado,  
donde en un palo verás  
su fuerte cuerpo clavado.

E N G O L

Señora . . .

F R E S I A

Engol, ¿aquí estás?

ENGOL

¿A dónde está un desdichado  
sino en sangre y en tragedias?

FRESIA

¡Bien a tu padre remedias!

ENGOL

Voces no son de provecho  
si enteras salen del pecho,  
llévase el aire las medias.

¡Mísero yo que nací  
para verme en tanto mal!

REBOLLEDO

Pues habéis llegado aquí,  
indios con desdicha igual,  
veisle allí.

ENGOL

¿Mi padre?

REBOLLEDO

Sí.

(*Abranse dos puertas y véase a CAUPOLICÁN en un palo,  
diciendo así:*)

CAUPOLICAN

Señor, si yo era bárbaro, no tengo  
tanta culpa en no haberos conocido;  
ya que me han dicho lo que os he debido,  
sin pies a vuestros pies clavado vengo.  
Yo confieso que tarde me prevengo,  
pero dicen que estando arrepentido,  
debo creer que en este día he nacido;  
perdonadme, Señor, si me detengo.  
Pasé adorando al sol mis años tristes,  
contento de mirar sus rayos de oro;  
pero ya sé que vos al sol hicistes.  
Mi edad pasada arrepentido lloro.  
¡Oh sol, autor del sol, pues luz me distes,  
con esa misma vuestro rayo adoro!

*(Tornen a cerrar.)*

FRESIA

¿Hay ojos que aquesto vean  
sin que se aneguen llorando?



ENGOL

Padre, yo te vengaré  
si cubre el bozo mis labios;  
yo te juro por el cielo  
y el sol que me está mirando,  
de no me llamar tu hijo,  
de no dormir en tu tambo,  
de no vestirme las armas  
que a españoles has quitado,  
de no mirar a mujer  
y de no salir al campo  
hasta que venga tu muerte,  
pasando este mar a nado;  
que de matar a García  
pequeña venganza aguardo.  
A España tengo de ir  
donde están Filipe y Carlos;  
allí verás que en su trono  
pongo mis dorados rayos,

que si soy el sol, bien puedo  
llegar al polo contrario.

(*Vase.*)

F R E S I A

¡Qué bien pareces, mi hijo!

M I L L A U R A

¿Qué gente es ésa, cristianos?

R E B O L L E D O

Hoy celebra don García  
el nuevo reino heredado  
de Filipe.

M I L L A U R A

¡Tantas glorias  
huyes, Quidora!

Q U I D O R A

¡Hoy quedamos  
esclavas al español!

F R E S I A

Si crece Engol, dél aguardo

la venganza de mi esposo,  
muerto en la flor de sus años.

*(Salga toda la compañía, muy galanes, de soldados, con música, con nueve banderas, y detrás DON GARCÍA; vuélvase a descubrir aquel arco y sobre una basa se vea, armado con un bastón, el rey Filipe Segundo, muy mozo, como que fuese estatua.)*

G A R C I A

Invictísimo Filipe,  
nuevamente coronado  
por rey de España y del mundo  
que a vuestros abuelos santos  
halló Colón, y después,  
tantos españoles brazos,  
a costa de sangre suya  
os dieron y conquistaron:  
veis aquí nueve banderas,  
nueve batallas de Arauco  
que en vuestro nombre he vencido



pacificando su estado.  
Nueve ciudades también  
os doy, ofrezco y consagro,  
y todo aquesto, señor,  
en término de dos años.  
Aceptad la voluntad,  
que como estas nueve os traigo  
os trajera nueve mundos  
si los hubiera criados.  
Vosotros, soldados míos,  
llegad a besar su mano,  
porque los repartimientos  
que de los indios os hago,  
confirme en ausencia suya  
este famoso retrato.

FILIPPE

Señor, mirad que os servimos,  
tiñendo estos verdes campos  
de sangre de cien mil indios

por daros un reino extraño;  
quien calla, señor, otorga.

G A R C I A

Pues, con esto al templo vamos,  
y decid en altas voces,  
pues ya se retira Carlos:  
¡Viva el invicto Filipe,  
rey español, rey indiano!

T O D O S

¡Viva el rey Filipe!

F I L I P E

Aquí  
da fin “Arauco Domado”.

F I N

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA



PAUTA PARA LA COLOCACION  
DE LAS LAMINAS

I  
LOS ESPAÑOLES  
*entre p. 64 y 65*

II  
LOS ARAUCANOS  
*entre p. 120 y 121*

III  
LAS ARAUCANAS  
*entre p. 200 y 201*

## COLOFON

Este libro se ha impreso en los talleres de la EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A., en Santiago de Chile. Está compuesto con matrices *Linotype Bodoni*. El texto está impreso en *velin pur fil Johannot*. Las tres láminas fuera de texto, se han tirado en *velin d'Arches*, en la prensa litográfica del MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO de la Universidad de Chile, bajo el cuidado de don ANGEL SEPÚLVEDA. El retrato de Lope de Vega, al aguafuerte, frente a la portada, y la viñeta del último pliego, han sido impresas en la CASA DE MONEDA DE CHILE, al cuidado del bibliófilo don JOSÉ MORENO.

El proyecto tipográfico de la obra ha sido labor de don MAURICIO AMSTER.

La edición consta de trescientos un ejemplares, numerados en la prensa de 0 a 300. De éstos, ciento un ejemplares, numerados de 0 a 100, están destinados a la Sociedad de Bibliófilos Chilenos y a cada uno de sus miembros.

Ejemplar

*especial*

~~NO. 100~~

*para el depósito legal en  
la Biblioteca Nacional*





SOCIEDAD DE  
BIBLIOFILOS  
CHILENOS

FUNDADA EN 1849



OTRO TITULO DE MEMORIA  
1849-1900

## DIRECTORIO:

PRESIDENTE HONORARIO:

Domingo Edwards Matte

PRESIDENTE:

Alamiro de Avila Martel

SECRETARIO-TESORERO:

Ramón Eyzaguirre Gutiérrez

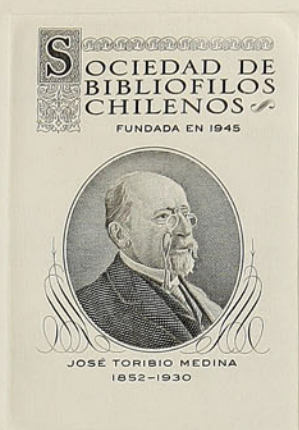
DIRECTORES:

Alberto Cruz Eyzaguirre

Gastón Rüdloff Mazzuchini

Carl H. Schaeble Wörner





## **DIRECTORIO:**

**PRESIDENTE HONORARIO:**  
**Domingo Edwards Matte**

**PRESIDENTE:**  
**Alamiro de Avila Martel**

**SECRETARIO-TESORERO:**  
**Ramón Eyzaguirre Gutiérrez**

**DIRECTORES:**  
**Alberto Cruz Eyzaguirre**  
**Gastón Ruddoff Mazzochini**  
**Carl H. Schaible Wörner**







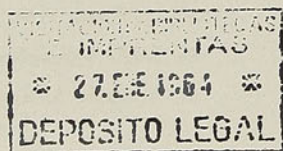
## S O C I O S:

- |                               |                                                        |
|-------------------------------|--------------------------------------------------------|
| 1. Danilo Poklepović Petricić | 17. Alberto Cruz Eyzaguirre                            |
| 2. Jorge Aldunate Eguiguren   | 18. Carlos Cruz Eyzaguirre                             |
| 3. Aniceto Almeyda Arroyo     | 19. Alamiro de Avila Martel                            |
| 4. Raúl Amunátegui Johnson    | 20. Ricardo Donoso Novoa                               |
| 5. Jorge Armengolli Castro    | 21. R. F. Doublet                                      |
| 6. Pedro Bannen Maturana      | 22. Alvaro Bunster Briceño                             |
| 7. Aníbal Bascuñán Valdés     | 23. Carlos Duval                                       |
| 8. Jaime Alamos Santelices    | 24. Juan Barrera Muñoz                                 |
| 9. Armando Braun Menéndez     | 25. Jorge Escudero Otárola                             |
| 10. Eduardo Titus Fonseca     | 26. Domingo Edwards Matte                              |
| 11. Alfonso Bulnes Calvo      | 27. Director de la Biblioteca del Congreso, Washington |
| 12. Gustavo Casali Bandelli   | 28. Enrique Phillips Rodríguez Peña                    |
| 13. Julián Calvo              | 29. Bernardo Mendel                                    |
| 14. Antonio Valdés Weber      | 30. Ramón Eyzaguirre Gutiérrez                         |
| 15. José Olegario Cortés      | 31. Roberto Gajardo Tobar                              |
| 16. Luis Cousiño Mac Iver     |                                                        |

32. Aurelio Fernández Barros
33. Manuel Salvat Monguillot
34. Germán Fischer Bennet
35. Enrique Gabler
36. Alfredo García Burr
38. Pedro Luis González Pinochet
39. Lester Ziffren
40. Armando Hamel de Souza Armengolli
41. Alfredo Herrera Arístegui
42. Benjamín Cid Quiroz
43. Maury A. Bromsen
44. Director de la Biblioteca Nacional,  
Santiago
45. Pedro Lira Urquieta
46. Félix Denegri
47. Guillermo Rossel Bascuñán
48. Germán Vergara Donoso
49. Luis Mitrović Balbontín
50. Pedro Grases
51. José Moreno Benavente
52. Escipión Munizaga Suárez
53. Pedro Opazo Cousiño
54. Fernando Orrego Puelma
55. Juan Agustín Pení Dissert
56. Eugenio Pereira Salas
57. Eduardo Valdés Freire
58. Adolfo Holley Thiel
59. Nemesio Antúnez Zañartu
60. Raimundo del Río Castillo
61. Sir John Walker
62. Roberto Rivas Osea
63. José Rodríguez Gutiérrez
64. Alicia Ruddoff de Nosedá
65. Gastón Ruddoff Mazzochini
66. Carl H. Schaible Wörner
67. Mariano Serrano Mahns
68. Raúl Silva Castro
69. Juan Edwards Cruzat
70. Alejandro Méndez García de la  
Huerta
71. Abel Valdés Acuña
72. Benjamín Valdés Alfonso
73. Ramón Zañartu Orrego
74. Domingo Santa María
75. Jorge Sanhueza Echavarría
76. Director de la Universidad de Texas
77. Erico Volkmann
78. Alberto Soffia Opazo
79. Aquiles Zentilli Melano
80. Director de la Universidad de Caro-  
lina del Norte
81. Rafael Urzúa
82. Sergio Quesney Besa
83. Helmut Brünner Noerr
84. Director de la Universidad de Mi-  
chigan
85. Guillermo Feliú Cruz
86. Sergio Fernández Larrain
87. Armando Alonso Vial

- |                                       |                                                   |
|---------------------------------------|---------------------------------------------------|
| 88. Pedro García de la Huerta Matte   | 95. Alfredo Boulton                               |
| 89. Carlos Eastman Budge              | 96. Vicente Valdés Freire                         |
| 90. Ramón Cañas Montalva              | 97. Fernando de la Cruz Rojas                     |
| 91. Rubén Jimeno                      | 98. Director de la Biblioteca Nacional de<br>Lima |
| 92. Rector de la Universidad de Chile | 99. Elena Matte v. de Aldunate                    |
| 93. Leonidas Larraín Vial             | 100. Emilio Aldunate Phillips                     |
| 94. Carlos Gazitúa Braun              |                                                   |

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA



SECC. CHILENA

